

UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

“EL CASO WATERGATE: UNA LECCIÓN DE  
TENACIDAD PARA LOS PERIODISTAS DEL MUNDO.  
1972 – 1974”.

Tesis

Que para obtener el de:

Licenciada en Ciencias de la Comunicación.

Presenta

Laura Berenice Franchini Fuentes.

Dirigida por el profesor: Rigoberto López Quezada.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **DEDICATORIA**

*A Dios por haberme dado la sabiduría necesaria para  
aceptar mis derrotas pero no darme por vencida;  
a mis padres por la paciencia que me tuvieron;  
a mis amigos que sin ellos estuviera perdida  
en especial al Profesor Rigoberto López Quezada  
por brindarme su apoyo y amistad.*

## **AGRADECIMIENTOS.**

*A mi familia:*

*Iván Franchini Avilés y Marcela Guadalupe Fuentes Terán.  
Nayelli, Enrique e Iván.*

*A mis amigas:*

*Elizabeth y Virginia.*

*A mi asesor:*

*Prof. Rigoberto López Quezada.*

*A mis sinodales:*

*Profa. Ma. Antonieta Barragán Lomelí.  
Profa. Patricia Alejandra Arroyo Cuevas.  
Profa. Sonia Morales Barrera.  
Prof. Leonardo Figueiras Tapia.*

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.	... 1
1. Antecedentes:	... 8
2. El Watergate y el Washington Post .	...21
3. Las notas del Washington Post.	...41
4. Mark Felt (“Garganta Profunda”). La pieza que faltaba del rompecabezas.	...55
5. W. Mark Felt o Garganta Profunda: "anónimo e histórico papel".	...68
Conclusiones.	...80
Bibliografía.	... i
Hemerografía.	... ii
Primeras notas del Washington Post	..iii

Introducción.

Richard M. Nixon, trigésimo séptimo presidente de la nación más poderosa, los Estados Unidos, es el protagonista de uno de los hechos más publicitados de los años setenta, el caso de Watergate.

En este escándalo se demostró la conspiración y el abuso de poder, descubierto por la persistencia de dos periodistas, Bob Woodward y Carl Bernstein reporteros del Washington Post, quienes gracias a una detallada investigación dieron a conocer a la opinión pública mundial la confabulación en que incurrieron los asesores del Jefe de Gobierno Estadounidense y él mismo, quienes desencadenaron una serie de efectos entre los que resalta la renuncia (por primera vez en los Estados Unidos<sup>1</sup>) del Jefe de Estado Norteamericano el 8 de agosto de 1974.

Es necesario señalar la libertad con que realizan su trabajo los representantes de la prensa escrita, puesto que el objetivo primordial de este trabajo, es señalar que la protección a la libertad de prensa, su independencia y pluralismo, fortalecen las capacidades del público lector y sus gobernantes, es decir, que la prensa expresa los juicios de la opinión pública para sancionar o ratificar las prácticas de los ejecutores del poder, la búsqueda de la verdad no puede representar un obstáculo para cualquier medio de comunicación.

Tanto Woodward como Berstein, se enfrentaron a una insistencia de aturdimientos, como el ser intimidados por la Casa Blanca por tratarse de un asunto de Seguridad Nacional e incluso por la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) por dar a conocer una serie de artículos, que más allá de absorber la atención del público fue parte de un acto de conciencia al demostrar con sus publicaciones que todos habían mentido.

La participación de todos los integrantes del periódico The Washington Post, como el Director Benjamín C. Bradlee y su dueña Katharine Graham, hicieron hasta lo imposible por mantener la noticia en el periódico a pesar de las amenazas constantes de las cuales fueron víctimas; además de la participación de un informante clave en el asunto de Watergate, quien guió la investigación correcta, Mark Felt, llamado, en aquel tiempo por los reporteros Woodward y Berstein durante el escándalo como “Garganta Profunda”, y fue identificado hasta el 1º de junio del año 2005, cuando dio a conocer su verdadera identidad de entonces como el que fuera Director Asistente de la Oficina Federal de Investigaciones, el FBI, en 1972.

De esta manera, se podría argumentar que entre más consciente e informada se encuentre la opinión pública –en este caso la norteamericana- mayor será su capacidad para juzgar ‘escándalos’ políticos, así como el demostrar de qué manera los actores en el poder ocultad la verdad para fines menos benéficos

para las mayorías, al tratarse de la defensa de la seguridad nacional, como en su momento demostró así sus acciones el Presidente de los Estados Unidos, Richard M. Nixon.

La Administración Nixon actuó con una serie de mentiras sistemáticas y continuadas, con la intención de engañar al público y lograr una reelección, utilizando todos los medios disponibles a su alcance para conseguirlo, un rumor no confirmado menciona que una de sus posibles metas eran las de modificar la Constitución para perpetuarse al mando de su país, sin embargo, de no ser por el Watergate muy posiblemente lo habría conseguido.

Este histórico caso comienza en la madrugada del 17 de junio de 1972, cuando el guardia de seguridad Frank Wills, encuentra a unos intrusos –“los fontaneros”- en la sede del Comité Nacional Demócrata (CND) ubicada en el edificio de Watergate en la ciudad de Washington; se descubrió que los culpables -que fueron procesados y encarcelados- estaban al servicio del Comité para la Reelección del Presidente (CRP) y al que Nixon sólo se refirió como un incidente extraño.

El asalto no terminaría aquel episodio, el Juez del Tribunal de Distrito John J. Sirica, al no quedar satisfecho con la explicación dada o conocer por los acusados, y partiendo de las indagaciones hechas por el Washington Post, hace la recomendación al Senado Norteamericano, para realizar una investigación más a fondo que dejaría ver toda la telaraña de espionaje, engaño y corrupción.

En las audiencias del Senado Norteamericano, guiadas por el Senador Demócrata Sam Ervin, se hicieron descubrimientos intensos pues al pedir explicación a Nixon, éste trató de impedirlo diciendo que sus subalternos estaban en una tarea de suma importancia para la seguridad nacional, a lo que Ervin siguió presionando.

Tanto hombres de negocios como políticos habían violado las leyes que rigen las contribuciones a las campañas electorales y unas agrupaciones fueron acusadas de hacer inversiones ilegales. Lo más vergonzoso de todo fue que se presentó un informe en donde se mencionaba que algunos de los asesores del Presidente Nixon, se habían dedicado a sobornar personas para que cometieran perjurio en sus testimonios y dar dinero para cubrir el escándalo, como es el caso de Patrick L. Gray, Director Interino de la Oficina de Investigación Federal, FBI, quien quemó documentos encontrados en la caja fuerte de Howard Hunt –ex agente de la CIA y uno de los Jefes de los ‘fontaneros’- en la Casa Blanca.

Por lo anterior, John W. Dean, asesor del presidente confesó haber tomado parte en una elaborada conspiración para ocultar las transgresiones de Watergate, dando a entender que no era el único en el asunto. Patrick Gray, director del FBI reconoció que deliberadamente había destruido documentos y presenta su renuncia por toda la presión a la cual estaba sometido.

Renunciaron también el 30 de abril de 1973 los asesores John Dean, abogado de la Casa Blanca, Henry Haldeman, abogado y asistente personal de Nixon, John D. Ehrlichman, encargado de los Asuntos Nacionales de la Casa Blanca,

y el procurador General Richard Kleindienstein. El ex Procurador Mitchell reconoció haber asistido a tres reuniones en las que se discutió la posibilidad de colocar micrófonos ocultos en el cuartel general de los demócratas.

La revelación más escandalosa fue cuando el comité Ervin dio como resultado de las investigaciones, que el propio Nixon grababa sus conversaciones telefónicas y discusiones en la Casa Blanca. Dichas cintas fueron el fin de su administración, tanto así que se vio obligado a decir “yo no soy un estafador” ante una gran audiencia.

Si no tenía nada que ocultar el Presidente Norteamericano, las cintas serían las que pondrían todo claro, pero al negarse éste a entregarlas fue lo que llamó la atención del fiscal especial Archivald Cox quien se dirigió a los tribunales para obtener las cintas.

El escape que le proporcionaron los ayudantes de Nixon fue despedir a Cox en lo que se conoció como la “matanza del sábado por la noche” cuando el Presidente ordenó al procurador general Elliot Richardson, que despidiera a Cox, pero, tanto Richardson como su ayudante William Ruckelshaus renunciaron el 20 de octubre de 1973. Para el 1º de noviembre se designó a Leon Jaworski como Fiscal Especial, con garantías de independencia para investigar el asunto de Watergate.

Así cuando el Presidente entregó las cintas, al Juez Sirica, éste descubre que algunas de las partes más comprometedoras, habían sido borradas “accidentalmente” tal como Rose Marie Woods, secretaria privada de Nixon,

+desde 1951, explicó al Juez J. Sirica, era la responsable del hueco en una de las grabaciones entregadas al Fiscal, pero, cuando el 30 de abril de 1974 se entregaban unas transcripciones modificadas e imprecisas, las transcripciones escandalizaron al país, pues mostraban a un Presidente falto de interés por las consecuencias nacionales.

De todos estos acontecimientos, el Washington Post informó a través de los reporteros Woodward y Bernstein, quienes fueron amenazados de muerte, a pesar de estar respaldados por una norma jurídica conocida como la Primera Enmienda, en la cual se menciona que no habrá alguna ley emitida por el Congreso que prohíba la libertad de palabra o de imprenta, su trabajo de investigación que duró dos años y toda la información que se dio a conocer desde las implicaciones comenzando con la más alta jerarquía de la Casa Blanca y sus asesores.

Cabe resaltar la importancia de la dimisión del Presidente de los Estados Unidos Richard M. Nixon el 8 de agosto de 1974 quien en un discurso mencionaba que siempre había intentado hacer lo que era mejor para la Nación. Sin embargo, se ve obligado a entregar su renuncia el 9 de agosto de 1974 al Secretario de Estado Henry A. Kissinger, cuando no le quedaba más remedio, ante los acontecimientos ocurridos no sólo en el edificio de Watergate sino por todo lo relacionado con el encubrimiento hecho a partir de éste suceso.

Aún cuando el hecho histórico para el mundo fue la caída de Nixon, en este trabajo trato de rescatar para los periodistas, sobre todo de las nuevas generaciones, la labor profesional de los reporteros Woodward y Berstein así como de los directores del Washington Post ya que fue el enfrentamiento directo de un medio de comunicación contra todo el aparato oficial del país más poderoso del planeta, pero sobre todo, haber logrado que la opinión pública mundial se enterara a través de sus noticias, entrevistas y reportajes que aquel Presidente de su país había mentido, cometido perjurio y al quedar descubierto como mentiroso y que sus gobernados y la sociedad ya no confiaba en él, tuvo que renunciar a su cargo.

---

“Si tuviera que decidir entre un gobierno sin periódicos, o periódicos sin gobierno, yo no vacilaría un momento en preferir el segundo régimen”.

Thomas Jefferson. 1787

## Antecedentes

Los implacables ajustes a la censura en los Estados Unidos se iniciaron desde 1686 a 1730 cuando los oficiales de la Corona impidieron la publicación de panfletos o libros sin el consentimiento de la oficialía. El primer periódico publicado en sufrir tales consecuencias fue el *Public Occurrences*,<sup>2</sup> editado en Boston, Massachusetts en 1690, suprimido después de su primera publicación.

Era primordial que cada periódico tuviera las palabras “Publicado bajo autorización” (que fue impuesto hasta cerca de 1725) la libertad de expresión que necesitaban, llegó con la Declaración de Independencia y con la Constitución, de los Estados Unidos. Aunque los estados eran independientes – es decir que cada uno pudo expedir sus propias leyes - ninguno de estos contemplaba en 1776 la Declaración de Derechos del Hombre sólo la del estado de Virginia tuvo una introducción que se llamó “Bill of Rights” (Proyecto de ley sobre los Derechos del Hombre).

Sin embargo, en dicho proyecto de ley se contempló en su Artículo 12º lo referente a la libertad de prensa: “Que la libertad de prensa es uno de los

---

grandes baluartes de la libertad y que jamás puede ser restringida sino por los gobiernos despóticos”.<sup>3</sup>

La Constitución Federal de los Estados Unidos promulgada en 1787, omitió la declaración de los derechos del hombre, por esta razón, Alejandro Hamilton, un ilustre abogado neoyorquino, secretario de George Washington, difundió una colección de artículos publicados en Nueva York (1797-1788) en diversos periódicos<sup>4</sup>, haciendo referencia a la libertad de prensa:

“A pesar de lo mucho que se ha escrito sobre la libertad de prensa no puedo resistir la tentación de añadir una o dos observaciones: en primer lugar observo que en la Constitución de este estado no existe una sola sílaba que se refiera a ella, en segundo, sostengo que lo que se ha dicho en los otros estados carece de valor. ¿Qué es la libertad de prensa? ¿Quién puede dar de ella una definición que no deje un ancho campo a los subterfugios? Afirmo que resulta impracticable y deduzco de esto que la garantía de la referida libertad, a pesar de las elocuentes declaraciones que se inserten en su favor en cualquier constitución depende en absoluto de la opinión pública y del espíritu general del pueblo y del gobierno y aquí a fin de cuentas es donde hemos de buscar la única base sólida de nuestros derechos<sup>5</sup>”.

Esta argumentación no fue sólo de Hamilton sino también de Tomás Jefferson uno de los que más insistió en que la declaración de los derechos del hombre debería asegurar la libertad de religión, de prensa y de propiedad, en fin de

---

poner al pueblo al abrigo de los abusos que los diferentes poderes podrían cometer en su esfera de acción, motivo razonable por el cual el Congreso en su primera sesión, tomó en consideración las enmiendas propuestas y en una serie de artículos suplementarios estableció una declaración de derechos.

Dichos artículos se conocen como enmiendas a la constitución americana habiendo sido propuesto los primeros diez -que constituyen los “Bill of Rights” o declaración de los derechos del Hombre de la Constitución- por el Congreso a consideración de los diversos estados, en 1789.

La Enmienda<sup>1</sup> número uno dice así: “El Congreso no hará ley alguna por la que adopte una religión como oficial del Estado o se prohíba practicarla libremente, o que coarte la libertad de palabra o de imprenta, o el derecho del pueblo para reunirse pacíficamente y para pedir al gobierno la reparación de agravios”.

Al final de la Guerra Civil Norteamericana –1865-, tres nuevas enmiendas se agregaron a la Constitución de los Estados Unidos, entre las cuales la número XIV, que en su sección primera especialmente, refuerza a la número uno al establecer que: “ Ningún Estado (de la Unión) expedirá ninguna ley que disminuya los privilegios o inmunidades de los privilegios de los ciudadanos de los Estados Unidos y tampoco podrá privar a persona alguna de su vida, libertad o propiedad, sin el ‘debido proceso legal’.”

---

Las constantes luchas por mantener la unidad o integración de los norteamericanos, los cuales sentían que caerían en el desorden o la disolución, la represión o las ambiciones, se crearon las leyes sobre nacionalización (alargó el periodo de residencia necesaria para adquirir la ciudadanía de cinco a catorce años). Por otra parte la Ley de Sedición de 1798 dejaba muy claro que toda persona que se refiriera de palabra o por escrito contra el Presidente o el Congreso y que difamara, desacreditara o los menospreciara,<sup>7</sup> era suficiente para ser considerado un delito y castigado con la cárcel o una multa.

Hay que rescatar que el origen de “la profesión periodística data del siglo XIX<sup>8</sup> y que los propietarios de los diarios y los editores confiaban cada vez más en escritores pagados y en reporteros que recibían un salario por recoger informaciones y escribir las historias. A medida que el cuerpo de escritores fue volviéndose más amplio, comenzó a surgir una ética profesional para definir los principios de la buena práctica periodística. Esta ética destacaba sobre todo el deber de revelar e informar sobre los hechos pero también reconocía la necesidad de presentar los hechos en forma de una historia que fuera amena, colorista y entretenida.”<sup>9</sup>

Sin embargo, es sobresaliente la empresa que desde fines del siglo XIX, venían realizando editores como Joseph Pulitzer y E. W. Scripps, que solían atacar la corrupción del gobierno y los abusos de los poderes corporativos, otro

---

de los ejemplos más característicos que dieran el origen para las consecuentes generaciones de periodismo, sucedieron sobre la primer década del siglo XX,

cuando Roosevelt llamaba los periodistas <<destripadores de estiércol>> a todos aquellos que escribían en las revistas McClure y Cosmopolitan que trataban de exponer y censurar los males sociales de la época.

Pero, con la Primera Guerra Mundial, el gobierno de los Estados Unidos expidió leyes llamadas de sedición, vió siempre con indiferencia los ataques verbales de los políticos exaltados, de la prensa de censura, y de los oradores anarquistas o panfleteros, pero con motivo de dicha guerra de 1914, expidió una ley de espionaje, en julio de 1917 y otra llamada enmienda de sedición en 1918, las que sólo se expidieron para regir el tiempo en que la guerra durase.

La Ley de Espionaje fijó una pena máxima de multa de 10 mil dólares y de 20 años de prisión a cualquiera que se opusiera al reclutamiento o que fomentara la deslealtad, así como el incauto de cualquiera de los materiales enviados por correo que se pudieran considerar 'sedicioso'.

La llamada Enmienda de sedición o Ley de Sedición, que fue una extensión de la Ley de Espionaje, demostraron lo peligroso que pueden ser dichas disposiciones legales suscitaron todo tipo de comentarios. Entre sus disposiciones se encuentran las siguientes:

“Se pena: 1º. A aquellos que escriban o expresen cualquier desleal, profano, bufón o abusivo lenguaje, acerca de la forma de gobierno, o la Constitución, o la Bandera, o las fuerzas militares o navales, o el uniforme del Ejército o la Armada de los Estados Unidos.

2º A aquellos que escriban o expresen cualquier lenguaje, intentando rebajar, desdeñar o deshonorar la forma de gobierno, la Constitución, las fuerzas armadas o navales, el uniforme del ejército o la Armada de los Estados Unidos.

3º A aquellos que expresen, escriban o publiquen cualquier lenguaje intentando incitar, provocar o alentar la resistencia de los Estados Unidos o promuevan las causas de sus enemigos, etc.”<sup>10</sup>

Cualquier ciudadano de los Estados Unidos se ostenta –hasta este momento— del derecho a ofrecer una opinión debido a sus derechos constitucionales pese a ello, la Suprema Corte de Justicia tuvo que tomar en cuenta que en tiempos de guerra el llamado del gobierno era de desobediencia y que sólo la Suprema Corte podría hacer mención de cuáles serían los casos que en los que se aplicaría la Ley de Sedición y de Espionaje.

La prensa se sumergió en una forma de expresión social de los Norteamericanos dada su tendencia a reproducir la paranoia general que buscó un enemigo interno y externo, pero finalmente evidenció la represión al franco albedrío de pensamiento.

---

Además, se conoció la Ley de comercio con el Enemigo de 1917 que dio autoridad al Presidente para imponer la censura a todas las comunicaciones internacionales, y facultó al Administrador General de Correos para supervisar a la prensa en lenguas extranjeras en los Estados Unidos. Según estas severas leyes, “el gobierno instituyó una basta censura de la prensa, y negó el servicio de correos a dos periódicos socialistas”.<sup>11</sup>

Uno de los casos importantes fue el de un productor de cine sentenciado a 10 años de cárcel pues produjo una película sobre la revolución norteamericana, de título ‘El espíritu del 76’, que “fue considerado dañino hacia los sentimientos antibritánicos; -también- el de un ministro religioso de Vermont fue sentenciado a 15 años de prisión por citar a Jesucristo como autoridad en pro del pacifismo; dos granjeros de Dakota del Sur fueron a la cárcel por pedir un referéndum sobre el pago de los costos de guerra por medio de impuestos”.<sup>12</sup>

Se emprendieron más de 1500 acusaciones de acuerdo a las Leyes de Espionaje y Sedición; Victor Berger, Congresista por el Estado de Milwaukee, recibió una sentencia de 20 años debido a los titulares de su periódico en los que llamaba a la guerra –Primera Guerra Mundial - como una ‘guerra capitalista’.

Es entonces cuando un Estado democrático puede y debe establecer los parámetros de responsabilidad entre las leyes y las opiniones, dada la posibilidad también de que son muchas y diversas las formas de actuar del

---

Estado para prevenirlas, mediante el abuso de poder, sin embargo, las diversas opiniones que puedan difundirse, no obstante, de que éstas sean utilizadas para tomar control directo de la verdad llegaran a conformar un prejuicio social que deforma su estabilidad.

A consideración de lo anterior durante 1940, se publicó la llamada Smith Act o Ley Smith – que aunado al Comité- declaraba como delito el de conspirar para “propugnar y enseñar” el derrocamiento del gobierno por la fuerza, cambió el criterio tradicional de los Estados Unidos por la propaganda de las ideas:

“Sección Segunda. 1. Abogar, instigar, aconsejar o insinuar, a sabiendas o intencionalmente, el deber, la necesidad, deseabilidad o propiedad de derrocar o destruir cualquier gobierno en los Estados Unidos por la fuerza o la violencia, o por el asesinato de cualquier funcionario de tal gobierno.

2. Con la intención de causar derrocamiento, o destrucción de cualquier gobierno de los Estados Unidos, imprimir, publicar, editar, hacer circular, vender, distribuir o exhibir públicamente cualquier material escrito o impreso abogando, aconsejando o enseñando el deber, necesidad, deseabilidad o propiedad de derrocar o destruir a cualquier gobierno en los Estados Unidos por la fuerza o la violencia.

3. Organizar o ayudar a organizar cualquier asociación, grupo o asamblea de personas que enseñen, abogue o alienten el derrocamiento o destrucción de cualquier gobierno de los Estados Unidos por la fuerza o la violencia; o ser o

llegar a ser miembro o afiliado de tal asociación, grupo, o asamblea de personas, conociendo sus propósitos".<sup>13</sup>

Las libertades civiles de todas aquellas personas que fueron interrogadas por la Ley Smith, quedaron anuladas bajo el supuesto de haber atentado contra la seguridad Nacional; la amenaza fue mayor cuando hacia la opinión pública o libertad de expresión y el significado de la libertad que más que atentar contra dicha convicción se mantuvo bajo la línea cuestionando el por qué ésta no pudo mantenerse en los límites de la 'consagrada' Primera Enmienda.

La 'cacería de brujas' fue una de las cruzadas más personales en tiempos de guerra pero, no cabe duda que sirvió para ensanchar el odio anticomunista como también para reformular el pensamiento patriótico norteamericano de lealtad a los Estados Unidos, que junto con una democracia trunca, definieron las acciones de la ciudadanía.

El Comité de Actividades Anti-Norteamericanas (HUAC<sup>14</sup>) era también llamado el Comité de la Guerra Fría, pues centró sus expedientes por más de treinta años en testimonios e informes sobre los comunistas, su mayor alcance inicia al publicitarse el caso Hiss en 1948, Whittaker Chambers quien fuera editor de la revista Time, acusó de comunista a Alger Hiss, quien fuera funcionario del Departamento de Estado antes de ser nombrado presidente de la Fundación Carnegie.

No se comprobó nada, por lo que Chambers presentó documentos clasificados del Departamento de Estado asegurando que Hiss era no sólo comunista sino

---

espía, Hiss negó las acusaciones pero “el Gran Jurado de New York lo acusó de perjurio... todo el mundo entendió que se trataba de traición”. Hiss había trabajado para Roosevelt en un puesto menor, pero para todos los norteamericanos se entendió que los intereses de América se habían vendido a los rusos.

Chambers en agosto de 1948 declaró que “había sido comunista e informante clandestino. Nombró a diez hombres como sus antiguos cómplices; el más conocido de ellos era Alger Hiss... acusó a Hiss de haberle entregado información secreta del gobierno, que Chambers ocultó dentro de una calabaza, en su granja de Maryland. Hiss fue procesado, juzgado dos veces y encarcelado durante casi cuatro años. En 1975 se descubrió que los papeles de la calabaza no contenían nada secreto, nada confidencial. Eran de hecho, documentos sin clasificación, lo que en la jerga de Washington significaba ‘accesibles a todo el que quiera verlos’”.<sup>15</sup>

Entre 1947 y 1948, los mejores años del Comité de la Guerra Fría, dan paso al primer Congreso republicano en dieciséis años junto con su presidente J. Parnell Thomas y su asesor especial, Robert Stripling, quienes “llevaban la voz cantante en el Comité, y un congresista nuevo y brillante como Richard Nixon podía ya adivinar que la preocupación por el comunismo transformaría al Comité, de un lugar de ignominia, en un lugar de oportunidades”.<sup>16</sup>

Toda persona que perteneció al Partido Comunista fue procesada por la Ley Smith; el pánico causado por los comunistas llevó a la creación de la Ley McCarran – Nixon de Seguridad Interna de 1950, esta requería que:

---

“Todas las organizaciones comunistas se registraran ante el Procurador General, que se excluyera a todos los comunistas de los empleos de las fábricas de defensa, declaraba ilegal ‘conspirar’ para perpetrar cualquier acto que contribuyera sustancialmente al establecimiento de una dictadura, excluía de los Estados Unidos a cualquiera que alguna vez hubiese estado afiliado a alguna organización totalitaria, o a organizaciones que pretendiera el derrocamiento revolucionario del gobierno, autorizaba la deportación de extranjeros envueltos en organizaciones sospechosas, negaba pasaporte a los comunistas, establecía el incremento de los subversivos en caso de guerra, y nombraba una Junta de Control de Actividades Subversivas”.<sup>17</sup>

Como Senador, Richard Nixon decía que el comunismo era un gran peligro para América y que en el caso de Hiss, se escondían secretos capaces de quebrantar el ‘código secreto’ del Departamento de Estado; estuvo en contra de aquellos que tomaron el caso como una ‘pista falsa’ –refiriéndose al gobernador de Illinois Adlai Stevenson- cuando el general Eisenhower se postulaba para las elecciones de 1956.

Dichas elecciones sirvieron de preámbulo para que por primera vez en la televisión, los republicanos explotaran al máximo su potencial a través de la bandera anticomunista y según Nixon, el único hombre capaz para enfrentar y reconocer tales riesgos era el general Eisenhower.<sup>18</sup>

---

A pesar de todo esto, una de las principales características de los medios de comunicación estadounidenses, ha sido la de una participación activa de la opinión pública, que ha demostrado que la verdadera clave para resolver muchos de los problemas suscitados a raíz del comunismo o escándalos políticos, es sin duda alguna, el mostrar la verdadera historia en todos los ángulos posibles.

Empero el gran número de acontecimientos políticos y sociales de los sesentas y setentas, la aparición y desarrollo del escándalo dentro de los Estados Unidos, es un acontecimiento que implica la revelación de muchas de las actividades ocultas del gobierno, moralmente deshonrosas como lo fueron en su momento las publicaciones constantes del Post en el asunto de Watergate.

Existe, la posibilidad de que una nueva orientación hacia una inesperada forma de 'hacer la noticia' diaria, como el conjunto de los hechos sociales que deben elegirse, para ser exteriorizados o puestos en evidencia, sobre todo el que la profesión del periodismo se haya adaptado a esta nueva condición de ver la noticia y al escándalo como sucesos de venta, de aquí la influencia de los medios y su papel como juez y jurado ante la opinión pública.

Rescatando estos hechos, para el periodismo actual, la idea base sobre la que se parte, es la de mantener un estilo informativo, crítico, pero sobre todo, el de tener la responsabilidad moral de erradicar los abusos sociales a través de la exposición de los incidentes que al manipularse, pueden hacer un gran daño a la sociedad.

El desarrollo de un periodismo de investigación definido, en la que, la búsqueda de los acontecimientos tiene que estar bien definida por los parámetros de la ética, consciente de que las noticias y ciertos materiales de información, resultan perjudiciales si no se rigen por estas normas.

“Los periodistas políticos tenemos acceso a la mente de muchos de nuestros ciudadanos más notables. Es un raro privilegio. También es una forma de poder”.

David Broder.

## 2. El Watergate y el Washington Post.

“Cinco hombres, uno de los cuales afirma ser ex miembro de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), fueron detenidos ayer a las 2:30 de la madrugada cuando intentaban llevar a cabo lo que las autoridades han descrito como un plan bien elaborado para colocar aparatos de escucha en las oficinas del Comité Nacional del Partido Demócrata de esta ciudad. No hay explicación inmediata del porqué los cinco sospechosos deseaban someter las oficinas del Comité Nacional Demócrata a ese espionaje y escucha, tampoco si están trabajando para otras personas privadas u organizaciones.<sup>19</sup>

France Presse<sup>20</sup>. “Washington, 19 de junio.- El Partido Republicano podría verse implicado en un gran escándalo político a causa de la detención de cinco individuos que se introdujeron subrepticamente el sábado en el Comité Nacional Demócrata de Washington.”

“Entre los cinco, que fueron sorprendidos con guantes de goma y material fotográfico dentro de los locales del comité, figuran James McCord, ex agente de los Servicios Secretos (CIA), de quien se demostró había cobrado

subvenciones por servicios prestados al comité de reelección del Presidente Nixon.”

“McCord abandonó la CIA hace dos años para abrir una agencia de detectives privados en los alrededores de la capital federal.”

“El presidente del Partido Nacional Demócrata, Lawrence O’Brien, no vaciló en hablar de “espionaje político”, y dirigió un mensaje al Ministro de Justicia, Attorney General, para que se investigue “que organizaciones e individuos se haya tras este acto increíble.”

United Press International.<sup>21</sup> “Washington, 19 de junio.- La Corte Suprema de Justicia falló hoy por unanimidad que es inconstitucional que el gobierno de Richard M. Nixon recurra a la colocación clandestina de micrófonos en su lucha contra la subvención interna sin una autorización especial de la corte.”

Los datos anteriores nos dan a conocer tres formas distintas sobre un mismo suceso, la noticia del día, sobre la cual se basaron los periodistas, para realizar la investigación de un reportaje.

Así comenzaba la historia del escándalo de Watergate, con un reportaje publicado en el Washington Post, siendo éste el más amplio de los géneros periodísticos, puesto que en él caben los demás, su definición más exacta sería: “Es un género complejo que suele tener semejanzas no sólo con la

Noticia, la Entrevista o la Crónica, sino hasta con el ensayo, la novela corta y el cuento. Los reportajes se elaboran para ampliar, complementar y profundizar en la Noticia; para explicar un problema, plantear y argumentar una tesis o un suceso.”<sup>22</sup>

El reportaje del Post, investiga de manera detallada la irrupción de unos individuos a las Oficinas del Cuartel General Demócrata “los fontaneros de la Casa Blanca”; describe que en el complejo arquitectónico Watergate ubicado a las orillas del río Potomac, en la ciudad baja de Washington, cerca del Departamento de Estado. En él se encontraban miembros del gabinete de Nixon, entre ellos, John Mitchell.

Pero “un reportaje así se asemejaría a la Noticia en cuanto al propósito de informar, y se diferenciaría de ella por la serie de detalles noticiosamente secundarios pero interesantes que descubriría. También se diferenciaría en que, aquí, los personajes podrían presentarse con mayor viveza. Esta preocupación descriptiva se acercaría al cuento o a la novela, pero sería diferente por el hecho de que el Reportaje trabaja siempre con situaciones reales.”<sup>23</sup>

En tal caso, no es más que el desarrollo de un acontecimiento, o mejor dicho la versión en palabras del escritor, es lo que conocemos como noticia. La noticia es entonces, “la acción y el efecto de enterar, de instruir, de enseñar en todos dominios del pensamiento y la actividad humana, se denomina información. La

noticia es la información de un hecho: la materia prima del periodismo. La noticia es un escrito veraz, oportuno, objetivo”.

“Veraz porque transmite la realidad periodística sin mentir, sin deformar, sin tergiversar. Oportuno, porque se refiere a la actualidad inmediata, a los hechos ocurridos ayer, a los sucesos de hoy. Porque esto ocupa un lugar preeminente en diarios y noticieros. Objetivo porque no admite las opiniones ni los juicios del reportero, por más atinados que pudieran parecer.”<sup>24</sup>

Un modelo de lo anterior, sería: “Los cinco hombres detenidos a las 2:30 de la madrugada iban vestidos con trajes oscuros de negocios y todos ellos llevaban guantes de goma Playtex de los que usan los cirujanos para operar. La policía les había intervenido un <<walkie-talkie>> (intercomunicador radiofónico), cuarenta rollos de película virgen, dos cámaras de 35 milímetros, ganzúas, pequeñas pistolas de gas lacrimógeno del tamaño de una estilográfica, y micrófonos y aparatos de escucha que parecían aptos para recoger y captar conversaciones por teléfono o que se celebrasen dentro de una habitación determinada”.<sup>25</sup>

Al publicarse lo anterior, se da a conocer un informe oportuno de todo aquello de interés para la sociedad, relacionando al mayor número de lectores posibles.

Uno de los hombres llevaba encima 814 dólares, otro 800, el tercero 234, el cuarto 215 y el último 230, la mayor parte del dinero en billetes de cien dólares con numeración correlativa.

Los implicados en el allanamiento de morada eran –los fontaneros-, Bernard L. Barker, cubano, Frank A. Sturgis, soldado mercenario que había estado reclutando cubanos para unas manifestaciones en contra de los demócratas, Virgilio R. González, cubano, Eugenio R. Martínez, cubano y Edward Martin, alias de James W. McCord, ex agente de la CIA, todos estuvieron de acuerdo en que su profesión era la de anticomunistas, puesto que eran agitadores anticastristas.

Hasta este momento podemos decir que la noticia es –sencillamente- todo hecho que nos sea de gran interés, entre sus características se encuentran la oportunidad de poder leer, escuchar o ver, un suceso en el momento en que ocurrió, la proximidad que tiene éste y su importancia para nosotros.

Uno de los ingredientes primordiales dentro de este caso, es el tema de la ética profesional, donde el mismo periódico, tiene uno propio, es decir, el código de ética del Washington Post, es amplio y detallado.

Para proseguir, necesitamos responder una pregunta, ¿qué es la ética?, “Es la ciencia de los valores morales y de su realización por obra de los hombres”, -es una ciencia porque es un conocimiento de algo por sus causas-, “es una ciencia práctica, porque se refiere a las acciones de la persona que son controladas por la razón y por la voluntad del hombre cuando éstas actúan libremente.”<sup>26</sup>

Al hacer una referencia a la ética, estamos conscientes de que todos nuestros actos forman parte de ella, nociones habituales, que se cultivan al relacionarse

con las demás personas, tan escueto como el bien y el mal; el compromiso que tiene un periodista de saber evaluar los juicios e ideas de aquello que está trazando y queda sobreentendido su publicación.

“La sección de conflicto de intereses establece claramente lo que es, o no es aceptable. Si el reportero no puede guiarse por ella, el código le aconseja que pregunte a un director ejecutivo –como las numerosas veces que se reunió la redacción del Post, Woodward, Berstein, Bradlee y Sussman, para verificar los datos de los reportajes-. Deja claro que no se va a tolerar tonterías y que a algún director en alguna parte se le está pagando para que tome tales decisiones<sup>27</sup>”.

Una muestra de esto es: “El equipo nacional del <<Washington Post>> raramente se ocupa de reportajes sobre asuntos criminales o policíacos. Así, por petición de Sussman, tanto Woodward como Berstein regresaron a la redacción a la mañana siguiente, un brillante domingo de sol, 18 de junio, para continuar con su trabajo. Una noticia en el teletipo de la Associated Press – antes mencionada- les hizo ver con claridad y asombro que McCord hubiera debido merecerles mayor interés e investigación por su parte. De acuerdo con los archivos del gobierno, James McCord era el coordinador de seguridad del Comité para la Reección del Presidente (CRP).”<sup>28</sup>

Sin importar lo que sucediera, las conferencias entre todos los reporteros, redactores, el director y la dueña del Post, Catherine Graham, así como los abogados del periódico, eran consultados una y otra vez, para ver de qué manera se podrían tratar algunos de los aspectos referentes al allanamiento en

el Watergate, así como la respuesta de aquellos que fueran mencionados en los artículos.

La respuesta del artículo del Post fue en Los Ángeles, John Mitchell, el ex - Fiscal General de Estados Unidos declaró: <<La persona complicada es el propietario de una agencia privada de seguridad que fue empleada por nuestro Comité hace meses para ayudarnos en la instalación de nuestro sistema de seguridad. Como ya estábamos informados, esa persona tiene un buen número de intereses, negocios y clientes, y nosotros no tenemos el menor conocimiento de esas relaciones. Deseamos subrayar que ni ese hombre ni los otros complicados estaban actuando por encargo nuestro ni con nuestro conocimiento. En nuestra campaña, o en el proceso electoral, no hay lugar para ese tipo de actividad no permitiríamos ni perdonaríamos algo semejante>>.

Mientras que en Washington el presidente nacional del Partido Demócrata, Lawrence F. O'Brien mencionó: el allanamiento fue <<la más fea cuestión sobre la integridad del procedimiento político con el que me he encontrado en veinticinco años de actividad política>>.

La respuesta del Secretario de Prensa de la Casa Blanca, Ronald L. Ziegler respondió que << Ciertos elementos están tratando de extender el asunto mucho más allá de lo que verdaderamente es>>, refiriéndose al caso de Watergate como un "intento de robo de tercera clase" que no merecía ningún

otro tipo de comentario de la Casa Blanca, más aún cuando las reelecciones presidenciales estaban tan cerca.

De esta forma, el Post valida sus lineamientos en cuanto se refiera a la simpatía de alguna de las partes interesadas, o la posible vinculación con el empleo fuera del periódico, y sobre todo, si consideramos a Washington como la Capital del Escándalo, donde pocas de las actividades se encuentran fuera del ámbito político, los reporteros necesitan pensar en su integridad.

“El Post tiene la creencia en que los reporteros tienen que seguir formando parte de la audiencia. Otro es que exige exactitud –pero sin duda alguna la protección de las fuentes es esencial-... Los lectores merecen saber por qué las fuentes no quieren que se revele su identidad, y el Post hace el favor al público de exigir que sus reporteros pidan una razón registrable por la cual sea necesario restringir la identidad de la fuente.”<sup>29</sup>

Esto se llama “secreto profesional”, como la obligación del periodista contrae con algunas fuentes de información, al guardar silencio sobre su identificación, “con él se garantiza el acceso público a informaciones que de otro modo habrían quedado fuera de su alcance... debe de mantenerse el secreto por el derecho a publicar la verdad.”<sup>30</sup>

El periodista Woodward alcanzaba la mayor parte de los informes, gracias a un viejo conocido, al que se refería como <<mi amigo>>, que le facilitaba su búsqueda, puesto que trabajaba para el gobierno federal –como las llamadas

telefónicas no eran de su agrado, se contactaban de varias formas- durante el transcurso de las averiguaciones él fue pieza clave de las investigaciones, y más conocido por el mote de “Garganta Profunda”, pues al trabajar para la administración estatal, su posición era delicada, si se dieran cuenta que él daba las indicaciones a los reporteros.

Asimismo, el periódico toma en consideración el plagio, como una ofensa grave, puesto que “los reporteros éticos no plagian”; sin embargo, dentro de sus lineamientos, se permiten los reportajes “con detenimiento, análisis, o comentarios, si los artículos están catalogados como tales”.

Por otra parte, “el Washington Post diferencia, entre los reclamos de interés comunitario y el interés real en un tema. Generalmente se mira el problema hacia atrás: una firma o el gobierno tienen algo que ocultar y que el diario tiene que sacar a la luz –los diarios dan una imagen de la sociedad en su conjunto-. Si se omite una noticia digna de serlo, o se publica como parte del montón, no se está haciendo un servicio a los lectores.”<sup>31</sup>

En tal caso, debido a que los implicados en el allanamiento a los cuarteles generales de los demócratas al ser aprendidos se les incautaron varios documentos como dos agendas de direcciones que tenían el número y nombre de Haward E. Hunt –ayudante de Charles W. Colson, Consejero especial del Presidente-, con breves anotaciones de ‘W. House o W. H. (Casa Blanca), dio

pauta a otro de los reportajes titulado “Consejero de la Casa Blanca relacionado con los sospechosos de espionaje telefónico.

El subdirector de los servicios de comunicaciones de la Casa Blanca, Ken W. Clawson –ex reportero del Washington Post-, le dijo a Woodward que Hunt había trabajado como consejero de la Casa Blanca, en la clasificación de los llamados “Papeles del Pentágono” y, más recientemente en un proyecto de los servicios especiales sobre narcóticos. Aunque también perteneció a la CIA de 1949 a 1970, siendo contratado por la Casa Blanca hasta 1971.

Pero, hasta este momento uno de los momentos cruciales en el trabajo de los reporteros fue sin duda alguna cómo es que entraron en escena todos y cada uno de los ‘actores’ en este caso; puesto que ya se conocen los nombres y apellidos de los espías y sus operaciones. El juego sucio de la Presidencia y el CRP se venía desmoronando.

Lo anterior, nos lleva hacia un problema muy claro, que es la falta de ética que se pudiera presentar en las futuras generaciones de periodistas, pues muchos de ellos se están dejando llevar hacia lo que más atrae al público, sin observar el contenido de las publicaciones.

“Los periodistas jóvenes necesitan saber en declaraciones claramente delineadas lo que sus organizaciones noticiosas y el periodismo, en general consideran ético y lo que no es. Normas escritas precisas y claras en cada redacción...”<sup>32</sup>

La exigencia de una conservadora forma de ver el contexto de los hechos debe formarse sin ofuscación de los procedimientos éticos de su personal, ellos deben saber dentro de qué parámetros se puede dar a conocer la noticia, así las insuficiencias del periodismo no se verá deslumbrada por la competencia de audiencia, si se formaliza el trabajo con calidad y eficiencia.

Aunque las violaciones a la profesión son claras, algunas veces el saber de qué manera se puede acceder a ellas, resulta ominoso, como mentir a las personas a cerca de quienes son realmente o exagerar las noticias, para hacer más interesantes sus reportes, provocan dudas sobre la integridad del reportero.

Esta claro que “la única forma de acercarse a la verdad en algunas situaciones vitales, es infiltrarse así y conocer la verdadera situación como si se fuera una mosca en el techo, o participar lo suficiente como para sentir de cerca lo que pasa. A eso se le llama usualmente reportaje encubierto<sup>33</sup>”. Pero llegamos al mismo punto anterior, los lectores no son los únicos traicionados.

En una ocasión el juez John Sirica comentó: “Todavía no estoy convencido de que se han presentado ante el jurado todos los hechos pertinentes que puedan estar disponibles”. El Juez estaba tentado a inquirir los segmentos insuficientes dentro del litigio.

Dichos segmentos aún secretos en ese momento, los dieron a conocer los reporteros del Post a través de la “materia prima del periodismo” –la Información-, sin embargo, nada de ello hubiera pasado de no ser por que dichos periodistas tenían la vocación gusto y voluntad de investigar para informar de los hechos del interés colectivo.

Todo buen reportero debe tener un sentido periodístico para “encontrar el ángulo de interés general en diferentes áreas de la vida social, lo mismo en la economía que en la política, la cultura o la diplomacia, que sin ser temas que deba conocer como especialista, está obligado a comprender en sus líneas esenciales.”<sup>34</sup>

No es raro que luego de reportear con persistencia una fuente el periodista se vuelva una especie de experto en la misma, pero constantemente está en disposición de ocuparse con cualquier otra información.

La destreza alcanzada por la cual el reportero afirma y confirma su vocación con estudios teóricos y prácticos de técnicas de redacción, le permite desarrollar una aptitud superior a la de quien se capacita en el solo ejercicio periodístico de manera improvisada.

Pero las más importantes de las cualidades de un reportero, como lo dejaron ver en su momento Bob Woodward y Carl Berstein es, sin duda alguna la honradez para obtener credibilidad y la tenacidad “la insistencia, la persistencia, la búsqueda sin tregua de un dato central, un ángulo especial de

la información que se trabaja... el reportero puede ir obteniendo la información de la misma manera que se alcanza una meta recorriendo caminos distintos; la tenacidad permite además comprender un mismo asunto desde ópticas diversas que subrayan la trascendencia de la información inicialmente obstaculizada.”<sup>35</sup>

A medida que iban aumentando el número de datos y componentes del caso Watergate, los reporteros empezaron a sentirse como “poseídos” por él. A veces se unía a ellos Barry Sussman quien, últimamente, fue apartado de sus deberes regulares como redactor jefe local para hacerse cargo de la responsabilidad de dirigir la información y el trabajo en el caso Watergate, tal y como lo presentaba el Post.

Sussman tenía una gran habilidad para poner en claro los hechos y archivarlos en su memoria, donde se quedaban hasta que era necesario recordarlos, lo que hacía de modo casi instantáneo. Más que ninguno de los demás redactores del Post, más que Woodward y Berstein, Sussman se convirtió en una enciclopedia de todo lo relacionado con el caso de Watergate, una fuente de referencias a la que se podía recurrir cuando fallaban los archivos.

Cuando se aproximaba la hora del cierre y no había material disponible, podía “cocer” esos datos en una rápida infusión y sacar de ellos una información significativa para apoyar lo que, de otro modo, hubiese parecido la más débil de las revelaciones. En la mente de Sussman todo se acoplaba. Watergate era un rompecabezas y él recogía y montaba sus componentes.”<sup>36</sup>

El 7 de febrero de 1973, poco después de la segunda toma de posesión de la Administración de Nixon, el Senado estableció un comité especial de siete miembros presididos por Sam Ervin, quien era un conservador y constitucionalista abogado sureño, para que se hicieran todas las investigaciones que fueran necesarias y sobre todo que se reformularan las recomendaciones de leyes que pudieran estar siendo afectadas, gracias a las publicaciones del Washington Post.

Se creó un Comité de investigaciones sobre la campaña presidencial de 1972, para recuperar el camino hacia la justicia y aprender de un caso de lealtad y la decisión de guardar silencio, que estaba afectando a toda la administración de justicia.

También se dieran cuenta que en este caso todos estaban demasiado envueltos como para no admitir su responsabilidad sobre los hechos.

El Senador Ervin en el Comité había hecho una declaración sobre la fe en el sistema y en que se haría lo mejor para demostrar que Watergate era una cuestión pública y no secreta como la cuestión de que los americanos habían decidido que la conducta de los servidores públicos debe de estar siempre a la vista de todos, sin embargo, nadie de los presentes quería hacer una revolución sobre los acusados o como se les llamó “los hombres que casi roban América.”

Desde el 17 de mayo hasta el 7 de agosto de 1973, los personajes de la historia de las audiencias del caso Watergate se cansaron por demostrar que era una acción encubierta por la Casa Blanca, así como una de las más publicitadas puesto que, los ciudadanos podrían seguir el curso de éstas por la radio o la Televisión; los norteamericanos comienzan a preocuparse por el efecto duradero que tendrá en sus vidas cotidianas, la cantidad de páginas que evidenciaron a la cúpula más alta del gobierno, hasta la distracción que se creó con la llamada paz con honor de Indochina.

Existía ya, un sin fin de historias, Jeb Stuart Magruder confesó sus mentiras ante el jurado y el ex Procurador General John N. Mitchell su jefe, era quien había planeado todo junto con dos miembros de la Casa Blanca, los mejores hombres de la presidencia, H. R. Haldeman, abogado y asistente personal de Nixon, y John D. Ehrlichman, encargado de los asuntos nacionales de la Casa Blanca.

El silencio de la Casa Blanca se rompió cuando Nixon mandó a hacer una mejor investigación, a través de su Secretario de Prensa Ronald L. Ziegler quien sólo se había dedicado a dar excusas sobre el caso, respondiendo con evasivas todo el tiempo.

Un enredo a tales magnitudes no era sino el significado de que el gobierno y todo lo que representaba, era una falta total a la democracia y a la voluntad del pueblo, pues estaba documentado que todos habían mentido.

Desgraciadamente para la Administración republicana, el Watergate tuvo lugar en un momento electoral, la secuela de que Nixon ordenara recubrirlo para que no pudiera trascender sobre los resultados.

En estos acontecimientos, nunca estuvo en tema, la directa responsabilidad de Nixon, quien decidiera todas las acciones ilegales en búsqueda de sus 'enemigos'. Aún hoy, cuando se dispone de una documentación abrumadora sobre el asunto, eso no está probado, es decir, existieron pruebas directas o no, sobre Nixon de tomar disposiciones legales o ilegales para evitar que las culpas incurrieran sobre él mismo y sobre las personas de su entorno.

Sin embargo, los dos reporteros del Post nunca dejaron de investigar y de entrevistar a los funcionarios de la Casa Blanca y gracias a su tenacidad, cada día publicaban mejores noticias del apasionante caso.

Watergate se convirtió en "un cáncer que crecía día a día". Los colaboradores de Nixon trataban entre sí de responsabilizarse los unos a los otros. Cuando debieron dimitir Haldeman, Ehrlichman y Dean, este último buscó conseguir la inmunidad para sus delitos por el procedimiento de hacer recaer las culpas sobre los demás. Con ello Nixon se sintió cada vez más aislado.

La información más vergonzosa fue cuando el comité Ervin dio como secuela de las averiguaciones, que el propio Nixon grababa sus conferencias telefónicas y discusiones en la Casa Blanca. Dichas cintas fueron el fin de su

administración, tanto así que se vió vergonzoso al decir “yo no soy un estafador.”

Si no tenía nada que reservar el Presidente Norteamericano, las cintas serían las que pondrían todo claro, pero al obstaculizar este proceso, fue lo que llamó la atención del fiscal especial Archivald Cox<sup>37</sup> quien se dirigió a los tribunales para obtener las cintas.

Así cuando el Presidente cedió las cintas, al Juez Sirica, confiesa que algunas de las partes más delicadas, habían sido suprimidas “imprevistamente” tal como Rose Marie Woods, secretaria privada de Nixon, expuso ante el Juez Sirica que ella era la responsable del hueco en una de las grabaciones entregadas al Fiscal.

Cuando el 30 de abril de 1974 se proporcionaban unas versiones alteradas y vagas, las transcripciones trastornaron al país, pues exponían a un Presidente falto de interés por las secuelas originales por este hecho. Las grabaciones de diálogos entre los participantes se hicieron para documentar desde el punto de vista histórico la vida de un Gobierno, pero también sirvieron para descubrir numerosas tramas en su seno. Habían sido realizadas por otros presidentes, como Kennedy, y si Nixon las hubiera destruido en su totalidad quizá no hubiera perdido la presidencia.

De lo esencial, no cabe la menor duda, porque el propio Nixon ofreció testimonios repetidos al tratarse de Watergate como "política pura y simple", es decir, que ni siquiera se planteó moralmente lo que habían hecho sus colaboradores.

No quiso preguntarse sobre el papel que en todo el asunto le había correspondido a uno de sus colaboradores más estrechos -y responsable de Justicia-, John Mitchell. En una docena de ocasiones se utilizó dinero de procedencia dudosa para intentar cubrir las responsabilidades de sus colaboradores.

En definitiva, al margen de que en el pasado se hubieran utilizado procedimientos relativamente parecidos, el hecho es que en su reiterada resistencia a enfrentarse con sus responsabilidades la Administración Nixon demostró ser la menos decente y respetuosa con el espíritu de la ley en toda la Historia norteamericana del siglo XX.

La vertiente positiva de Watergate consistió en que supuso la investigación de lo hecho por la Administración Nixon y una simultánea elevación de los niveles de exigencia moral en varios aspectos esenciales de la vida pública norteamericana, algunos de los cuales no eran delictivos aunque rozaban la legalidad. La prensa jugó en todo ello un papel de primera importancia al mismo tiempo que el poder legislativo.

Para el 22 de octubre de 1974 se presentaron en la Cámara de Representantes 22 proyectos de ley, todos tendientes a que se iniciara un proceso de 'impeachment'<sup>38</sup>, en la Constitución de los Estados Unidos se estableció este

mecanismo para que un Presidente no quedara por encima de la Justicia; el procedimiento Judicial permite juzgar a un Presidente sólo a través de un Comité Judicial de la Cámara de Representantes, sometiéndole a un jurado y así, poder procesarlo si se le encuentra culpable. El Presidente Norteamericano goza de las mismas garantías jurídicas que cualquier ciudadano, actuando de acuerdo con las leyes de procedimiento, abriendo audiencias para discutir sobre el caso y recopilando material.

Nixon finalmente dimitió en agosto de 1974 cuando realmente no tenía ya otra salida. El caso fue cerrado el 8 de agosto de 1974 cuando Nixon se dirigió al país para anunciar su renuncia después de concluir que, “debido al asunto Watergate, no contaré con el apoyo del Congreso que considero necesario para respaldar decisiones muy difíciles y llevar a cabo mis responsabilidades del cargo.”

En realidad, el asunto Watergate resultó más trascendental. Como efecto de este se tomaron por parte del legislativo norteamericano algunas medidas para transformar el sistema político.

Ahora bien, un presidente en los Estados Unidos puede cometer delitos como los de traición (así mismo o a la Nación), fechorías de mala conducta que en este caso fue abusar de la confianza de la gente a través de una política privada que había impuesto Nixon por seguridad nacional, cuestión de la que se ocuparon sus abogados en recalcar para impedir que fuera juzgado. Pero el

Comité formuló un estudio a través del cual se le pudiera procesar por acciones inconstitucionales<sup>39</sup>.

Habían pasado dos años desde la primera denuncia y en ese periodo el ejecutivo de los Estados Unidos se vio sumido en un ambiente de crisis desencadenada por la guerra de Vietnam, el lado oscuro del gobierno fue acusado de asalto político, soborno, extorsión, interferencia ilegal de comunicaciones, conspiración, obstrucción de la justicia, destrucción de pruebas y fraude tributario.

---

“ Cuando la verdad sea demasiado débil para defenderse tendrá que pasar al ataque ”.

Bertolt Brecht.

### 3. Las notas del Washington Post.

La primera nota sobre Watergate en el diario The Washington Post no fue escrita por los dos reporteros que se hicieron famosos después del caso, Bob Woodward y Carl Berstein puesto que no era una nota de exclusividad para ellos dos.

El periodista Alfred E. Lewis menciona la colaboración especial de varios de los que participaron en la realización de la historia como Bob Woodward, Carl Berstein, Bart Barnes, Kirk Scharfenberg, Martin Weil, Claudia Lery, Abbott Combes, y Tim O'Brien.

El 18 de junio de 1972, la primera página del Washington Post narra la historia del día previo a la irrupción de la sede del Comité Nacional Demócrata en el Complejo Watergate en Washington, cuando cinco hombres fueron sorprendidos mientras intentaban fotografiar documentos y colocar pequeños micrófonos en dichas oficinas.

El Presidente Richard Nixon se encontraba, en esos momentos, en Key Biscayne, Florida. Su secretario de Prensa, Ron Ziegler, desestimó el incidente, calificándolo de "intento de robo de tercera clase", y advirtió que, "ciertos elementos podrían tratar de exagerar esto más allá de lo que es".

Nadie, por supuesto, tenía idea del alcance que tendría esa historia; el principio parecía sacado de una farsa, la mayor parte de los medios de comunicación en el ámbito nacional no tomaron con mucha seriedad el asunto, hasta le dieron el sobre nombre de "la travesura del Watergate". Sin embargo, dos de los reporteros que trabajaron desde el primer momento en la historia del Post, continuaron en la búsqueda de información.

La nota se tituló de la siguiente manera: "5 Held in Plot to Bug Democrat's Office Here", escrita por Alfred E. Lewis, el fragmento que presentaré a continuación se encuentra íntegro:

"Fueron 5 los detenidos en complot para ocultar micrófonos dentro de las oficinas de los Demócratas aquí en Washington".

# 5 Held in Plot to Bug Democrats' Office Here

18 June

Sunday

By Alfred E. Lewis  
Washington Post Staff Writer

Five men, one of whom said he is a former employee of the Central Intelligence Agency, were arrested at 2:30 a.m. yesterday in what authorities described as an

elaborate plot to bug the offices of the Democratic National Committee here.

Three of the men were native-born Cubans and another was said to have trained Cuban exiles for guer-

rilla activity after the 1961 Bay of Pigs invasion.

They were surprised at gunpoint by three plainclothes officers of the metropolitan police department in a sixth-floor office at the plush Watergate, 2600 Virginia Ave., NW, where the Democratic National Committee occupies the entire floor.

There was no immediate explanation as to why the five suspects would want to bug the Democratic National Committee offices or whether or not they were working for any other individuals or organizations.

A spokesman for the Democratic National Committee said records kept in those offices are "not of a sensitive variety" although there are "financial records and other such information."

Police said two ceiling panels in the office of Dorothy V. Bush, secretary of the Democratic Party, had been removed.

Her office is adjacent to the office of Democratic National Chairman Lawrence F. O'Brien. Presumably, it would have been possible to slide a bugging device through the panels in that office to a place above the ceiling panels in O'Brien's office.

All wearing rubber surgical gloves, the five suspects were captured inside a small office within the committee's headquarters suite.

Police said the men had with them at least two sophisticated devices capable of picking up and transmitting all talk, including telephone conversations. In addition, police found lockpicks and door jimmies, almost \$2,200 in cash, most of it in \$100 bills with the serial numbers in sequence.

The men also had with them one walkie-talkie, a short wave receiver that could pick up police calls, 40 rolls of unexposed film, two 35 millimeter cameras and three pen-sized tear gas guns.

Near where they were captured were two open file drawers, and one national committee source conjectured that the men were preparing to photograph the contents.

In Court yesterday, one suspect said the men were "anti-Communists" and the others nodded agreement. The operation was described in court by prosecutor Earl J. Silbert as "professional" and "clandestine." One of the Cuban natives, The Wash-  
See ARREST, A22, Col. 1

Suspects include an ex-CIA employee and a Contra fighter. Page A7



\*Primera nota sobre Watergate publicada por el Washington Post el día 18 de junio de 1972.

# 5 Held in Plot to Bug Office

**ARREST.** From Arlington Post learned, in now a Miami locksmith.

Many of the burglary tools found at the Democratic National Committee offices appeared to be packaged in what police said were burglary kits.

The five men were identified as:

- Edward Martin, alias James W. McCord, of New York City and perhaps the Washington metropolitan area. Martin said in court yesterday that he retired from the CIA two years ago. He said he presently is employed as a "security consultant."

- Frank Sturgis of 2315 NW 12th St., Miami. Prosecutors said that an FBI check on Sturgis showed that he had served in the Cuban Military army intelligence in 1958, recently transferred to Honduras in Central America, and presently is the agent for a Havana salvage agency. He has a home and family in Miami. Sturgis also was once charged with a gun violation in Miami, according to FBI records.

- Eugenio R. Martinez of 4944 North Meridian Ave., Miami. Prosecutors said that Martinez violated the immigration laws in 1958 by flying in a private plane to Cuba. He is a licensed real estate agent and a notary public in Florida.

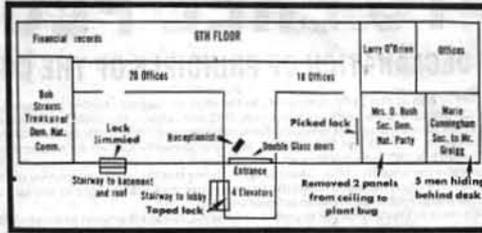
- Virgilio R. Gonzales of 829 NW 23d Ave., Miami. In Miami yesterday, his wife told a Washington Post reporter that her husband works as a locksmith at the Missing Link Key Shop, Harry Colbat, the shop owner, said that Gonzales was scheduled to work yesterday but didn't show up. "He's done it before, but it's not a regular thing," Colbat said. He said he thought Gonzales came to America about the time Fidel Castro became well-known, and began working for "Missing Links sometime in 1959. He described Gonzales as "pro-American and anti-Castro... he doesn't rant or rave like some of them do."

- Bernard L. Barker of 3229 NW 6th St., Miami. Douglas Caddy, one of the attorneys for the five men, told a reporter that shortly after 2 a.m. yesterday, he received a call from Barker's wife. "She said that her husband told her to call me if he hadn't called her by 3 a.m.; that it might mean he was in trouble."

All were charged with felonious burglary and with possession of implements of violence. All but Sturgis were ordered held in \$50,000 bail. Martin, who has ties in the area, was held in \$20,000 bail.

In court yesterday, prosecutors said Sturgis also used the alias Frank Fiorini—an assertion confirmed by Miami area police.

(In 1959, the Federal Aviation



This is the layout of the sixth floor suite occupied by Democratic National Committee at the Watergate complex. Five men were arrested there Saturday morning.

Agency identified Fiorini as the pilot of a plane that dropped anti-Castro leaflets over Havana. Described in newspaper clippings as a "soldier of fortune," Fiorini reportedly was head of the International anticommunist Brigade, after the Bay of Pigs invasion, that trained 25 Cuban exiles who in 1962 landed by boat in Cuba's Matanzas Province and set up guerrilla operations.

(Fiorini reportedly is a native of Norfolk, Va., who fought with the Marines in the Pacific during World War II. An early supporter of the Cuban revolution, he reportedly fought with Castro and was named by the premier to be overseer of gambling operations in Havana before the crimes were shut down by the premier.)

The early morning arrests occurred about 40 minutes after a security guard at the Watergate noticed that a door connecting a stairwell with the hotel's basement garage had been taped so it would not lock.

The guard, 26-year-old Frank Willis, removed the tape, but when he passed by about 10 minutes later a new piece had been put on. Willis then called police.

Three officers from the tactical squad responded and entered the stairwell.

From the basement to the sixth floor, they found every door leading from the stairwell to a hallway of the building had been taped to prevent them from locking. At the sixth floor, where the stairwell door leads directly into the Democratic National Committee offices, they found the door had been jammed.

Lead by Sgt. Paul Loper, the tactical force team, which also included Officers John Barrett and Carl Shofner, began searching the suite, which includes 28 offices and where approximately 30 persons work.

When the officers entered an office occupied by a secretary to Stanley Grigg, deputy party chairman, one of the suspects jumped up from behind a desk, put his hands in the air and cried "Don't shoot," police said.

According to police and a

desk clerk at the Watergate, four of the suspects—all using fictitious names—rented two rooms, number 214 and 214 at the Watergate Hotel around noon on Friday. They were said to have dined together on lobster at the Watergate Restaurant on Friday night.

Yesterday afternoon, the U.S. Attorney's office obtained warrants to search the hotel rooms rented by the suspects. They found another \$4,200 in \$100 bills of the same serial number sequence as the money taken from the suspects, more burglary tools and electronic bugging equipment stashed in six suitcases.

One of the bugging devices found at the scene of the Democratic National Committee offices was described as being about the size of a silver dollar and capable of being hidden underneath a telephone or a desk.

According to police the break-in at the Democratic National Committee offices yesterday was the third incident there since May 28.

On that date, according to police, an attempt was made to unscrew a lock on the door between 11 p.m. and 3 a.m.

According to one police source, at least some of the suspects registered as guests at the Watergate Hotel on that date.

On June 7, police said, a safe at the Committee headquarters was reported broken into and \$150 in cash and checks stolen. That break-in occurred about 9 p.m. but there was no door jammed since the suite was unlocked and people were still working there.

Within hours after the arrests, the suite was sealed off and scores of metropolitan police officers directed by "acting" Chief Charles Wright, FBI agents and Secret Service men were assigned to the investigation.

Caddy, one of the attorneys for the five, said he met Barker a year ago over cocktails at the Army-Navy Club in Washington. "We had a sympathetic conversation — that's all I'll say," Caddy told a reporter.

Caddy said that he was probably the only attorney

whom Barker knew in Washington.

Caddy, who says he is a corporate lawyer, attempted to stay in the background of yesterday's 4 p.m. court hearing. He did not argue before Superior Court Judge James A. Belson himself but brought another attorney, Joseph A. Rafferty Jr., who has experience in criminal law, to do the arguing.

In that 30-minute arraignment, Assistant U.S. Attorney Earl Silbert, the No. 2 man in the chief prosecutor's office, unsuccessfully urged the court to order the five men held without bond.

Silbert argued that the men had no community ties and would be likely to leave the country to avoid trial. He said they gave false names to the police after they were arrested and refused to cooperate.

"They were caught red-handed," Silbert said. With such strong evidence against them, their apparent tendency to travel abroad and their access to large amounts of cash, the men should not be released, Silbert said.

Silbert called the five men professionals with a "camouflaged" purpose.

Rafferty said the five men didn't have firearms and didn't harm anyone, and should be released on bond.

In setting the bond at \$50,000 for the Miami men and \$20,000 for Martin, Judge Belson also placed restrictions on their movements.

He required the four Miami men to stay in the Washington area and check in daily with the court. If released, Martin would have to check in weekly if released, Belson ruled.

Grigg, deputy party chairman, called it "obviously important" that some of the suspects come down the area around Miami and Miami Beach, where the Democratic National Convention will be held next month.

Contributing to this story were Washington Post Staff Writers Bob Woodward, Carl Bernstein, Bert Barnett, Kirk Scheraga, Kevin West, Cindy Lenz, Abbeduto, and Tim O'Brien.

“Cinco hombres, uno de los cuales afirma ser ex miembro de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), fueron detenidos ayer a las 2:30 de la madrugada cuando intentaban llevar a cabo lo que las autoridades han descrito como un plan bien elaborado para colocar aparatos de escucha en las oficinas del Comité Nacional del Partido Demócrata de esta ciudad.”

“Tres de los hombres son cubanos otro más dijo haber sido entrenado en el exilio por los activistas cubanos de la guerrilla después de la invasión a la Bahía de Cochinos en 1961.”

“A punta de pistola fueron sorprendidos en un sexto piso de la plaza Watergate, ubicado en el número 2000 de la Ave. Virginia, N W, en donde ocupa el piso entero el Comité Nacional Demócrata, por tres oficiales uniformados del departamento de policía metropolitana.”

“No hubo una explicación inmediata del porqué los cinco sospechosos deseaban someter las oficinas del Comité Nacional Demócrata a espionaje y escucha, y tampoco si están trabajando para otras personas privadas u organizaciones.”<sup>40</sup>

De este suceso nos podríamos preguntar qué tiene de espectacular si ni siquiera en ese entonces llamó la atención de los medios, ni porque fuera un hecho relacionado con la política en el tiempo de reelecciones en los Estados Unidos, o porque se trataba de un partido político diferente al del entonces Presidente norteamericano Richard M. Nixon. Aún así qué se podría ganar con

ello, el acceso a distintos documentos de los demócratas pudieron haber sido tomados al infiltrar a alguien en sus oficinas para sacar un mejor provecho del asunto.

Estos hombres no pensaron un día de estos formaremos un grupo de presión e irrumpiremos en el edificio de Watergate en Washington, donde se encuentran las oficinas de los demócratas, sólo para terminar en la cárcel sino que uno de ellos venía trabajando con la Agencia central de Inteligencia (CIA) y para la Oficina Federal de Investigaciones (FBI), mientras los demás estaban ligados a varias actividades de la guerrilla cubana y a la invasión de Bahía de Cochinos. De alguna u otra forma el gobierno norteamericano estaba presente en estos hechos.

Pero las libretas de direcciones incautadas a los acusados—entre otras cosas—apuntaban a la Casa Blanca, entonces digamos que Ron Ziegler, en su papel de vocero se decidiera por una versión diferente en vez de menospreciar el caso, es decir que fue un malentendido al interior de la Casa Blanca, puesto que, por la iniciativa propia de uno de los subalternos de Nixon en su afán por colaborar con la campaña presidencial de reelección formó un grupo de trabajo y decidido se dedicó a espiar a los demócratas.

Llamar la atención en torno a esto, hacer que un funcionario ‘sacrificara’ por el resto, tal y como lo hizo la administración de Ronald Reagan en los ochentas quien se pusiera a dar un vistazo a la historia de su país y aprendiera a

manejar este tipo de situaciones durante las investigaciones del caso Irán – Contra en la venta ilegal de armas.

“Trabajando por fuera del personal de Seguridad Nacional, el teniente Coronel Oliver North condujo una estrategia para vender armas a los iraníes para liberar algunos rehenes estadounidenses, y usar las ganancias para dar fondos a los luchadores por la libertad en Nicaragua (violando una prohibición del Congreso). El plan estalló y Reagan se salvó apenas de cargos que pudieran restituirlo. Para cuatro de los altos funcionarios de la CIA, que fueron enjuiciados, el mensaje fue claro: no tomar riesgos. Es más seguro mantener la cabeza agachada”.<sup>41</sup>

Entonces se reconocería que los primeros indicios de un incendio estaban por apagarse, al darle a todo el pueblo norteamericano la certeza de que se trataba de un caso aislado y las investigaciones que se harían al respecto se resolverían.

Sin embargo, tener que sacrificar a Howard Hunt –Consejero de la Casa Blanca- ligado a los sospechosos por las libretas de direcciones y sobre todo mantener alejadas las sospechas de Richard Nixon, entra de nueva cuenta en juego del secretismo y la paranoia del presidente. Pues, hasta qué punto quería llegar el estadista norteamericano al deshacerse de todo el material comprometedor y qué tanto confiaba en la gente que lo rodeaba, le significarían tanto unos cuantos millones de dólares recaudados hasta ese momento por el CPR como la misma reelección.

No sería fácil después del mismo instante en que fueron aprendidos los fontaneros<sup>42</sup>, que fue como se les daría a conocer más tarde a los 5

sospechosos aprendidos en el Watergate, es más no serían tan espectaculares las notas del Washington Post ni las investigaciones de Woodward o Berstein.

Pero todas estas especulaciones nos llevan a tal punto de preguntarnos si la prensa pudiera haber creído estas declaraciones y cómo terminaría entonces el caso, de haberlo hecho la historia sería muy diferente pues no sabemos cuánto tardarían 'los chicos de la prensa' en atar los cabos para sacar a relucir la verdad.

Tal vez Nixon sería el primer Presidente actor –posiblemente hasta mejor que Reagan- que se colocara para sorpresa de todos al mando de la situación ante todos sus conciudadanos, como lo hiciera antes con su discurso de Cheakers pero no estaba dispuesto a ceder en las reelecciones ni dejaría el poder lo que hasta ese momento tenía en sus manos.

Empezaríamos a creer que los cuentos infantiles los escribieron los políticos y pensar que hasta Nixon no era paranoico sino más bien tendría una mente maquiavélica al tratar todo el asunto con la cabeza fría y mover adecuadamente los hilos de la política a su favor.

Mientras que la segunda nota del Washington Post fue escrita por los reporteros Woodward y Berstein, haciendo temblar los cimientos de la Casa Blanca.

El descubrimiento hecho en el Condado de Dade, Florida, por el Fiscal de Distrito detalló con exactitud que un cheque de caja otorgado a Kenneth Dalhbertg director financiero del Medio Oeste del CRP, por \$25,000 dólares fue depositado en la cuenta de banco de uno de los implicados en la irrupción del Watergate.

Asimismo, cuando Berstein se encuentra hablando con el Fiscal de Distrito revisando los registros de las cuentas en el banco de Florida, Woodward contacta a Dalhberg por teléfono, así que Dalhberg cuenta a Woodward que el cheque fue entregado a Maurice Stance, jefe de finanzas –ex secretario de Comercio- del CRP.

Todas y cada una de las piezas se van uniendo perfectamente dentro del rompecabezas del Watergate.

“Los sospechosos de espionaje obtienen fondos de la campaña de reelección”.

“Aparentemente un cheque destinado a la campaña de reelección del Presidente Nixon por \$25,000 dólares fue depositado en abril en la cuenta de banco de Bernard L. Barker, uno de los cinco acusados por irrupción e intento de colocar aparatos de escucha en las oficinas del cuartel general de los demócratas el pasado 17 de junio”.

# Bug Suspect Got Campaign Funds

By Carl Bernstein and Bob Woodward  
Washington Post Staff Writers

A \$25,000 cashier's check, apparently earmarked for the campaign chest of President Nixon, was deposited in April in the bank account of Bernard L. Barker, one of five men arrested in the break-in and alleged bugging attempt at Democratic National Committee headquarters here June 17.

The check was made out by a Florida bank to Kenneth H. Dahlberg, Mr. Nixon's campaign finance chairman for the Midwest. Dahlberg was finance chairman for Clark MacGregor in 1970 when MacGregor ran against Hubert H. Humphrey for a Minnesota

Senate seat. MacGregor now heads the President's re-election campaign.

According to court records, the account in which the check was deposited is the same account from which Barker drew out a large number of \$100 bills, 33 of which were found on the five men after they were arrested at the Watergate.

The existence of the \$25,000 check was confirmed last night by Dahlberg — but he expressed shock that the money had gone into Barker's account.

See INCIDENT, A8, Col. 4

\*Primera nota publicada por Bob Woodward y Carl Berstein. The Washington Post, 1° de agosto de 1972.

“El cheque fue depositado en un banco de Florida por Kenneth H. Dahlberg el jefe financiero de la campaña de reelección por el medio oeste del Sr. Nixon. Dahlberg fue jefe financiero de la campaña de Clark MacGregor en 1970 cuando MacGregor se postuló por un puesto en el Senado por el estado de Minnesota en contra de Hubert H. Humphrey. MacGregor se encuentra ahora dirigiendo la campaña de reelección presidencial”.<sup>43</sup>

Cómo se manejaría entonces esta segunda nota publicada por el Washington Post, cuando la trama de los hilos empieza a desmadejarse, dejando ver que en cada línea trazaba un camino perfecto a la Casa Blanca y el CRP.

Es aquí cuando comienza la verdadera investigación de los reporteros Woodward y Bernstein, ambos supieron acomodar cada lazo perfectamente a partir de 5 cheques que sumaban \$114,000 dólares, uno de los cuales fue a dar a la cuenta de los fontaneros como pago para la irrupción en las oficinas de los demócratas.

Ya no había vuelta de hoja, cuando todos los hombres del Presidente comenzaban a zurcir el agujero que había hecho el Post en su madeja, lo que no significaba que era irrompible, sino más bien ése era el aspecto que el poder les había hecho creer.

Cada uno de los reportajes que fueron publicados por el Washington Post tendría mucho en juego, la verdad que dejaban sentir a cuenta gotas era parte de su ‘encanto’; toparse con la realidad fue más duro para Nixon que para

algún otro pues, ambicionar tanto el poder de la presidencia para que finalmente renunciara a su cargo antes de ser enjuiciado, debió haber sido un golpe terrible.

Nixon había sido procesado durante más de dos años ante el tribunal de la opinión pública y de las cámaras de televisión, poco consuelo ante el engaño protagonizado, pero al mismo tiempo el golpe más duro fue recibido en la moral norteamericana que tras la demostración de repudio pudieron desenmascarar y condenar al trasgresor. Es decir, la sociedad norteamericana recibió un duro impacto en el lugar donde se centraba todo el poder, la presidencia, el escándalo que provocaba todo esto determinó una exposición prolongada de la agonía de un gobierno ambicioso.

Mientras que para los medios fue la creación de un valor de entretenimiento, la exposición de las vidas políticas y privadas de los enjuiciados que deterioró su carrera y vidas personales, creó una nueva forma de obtener audiencia por encima de los intereses personales o partidistas, exhibieron la conducta de una política inmoral.

Fue como un proceso de 'purificación' social mediante el cual los medios a través de las audiencias, invitaron al público a tener una participación más activa en el proceso de la expulsión del elemento corrupto, lleno de cinismo y que al dimitir Nixon, llenó de desconfianza al sistema político.

Pero al mismo tiempo su sucesor, Ford, terminó por perdonarlo tratando de cerrar un capítulo que según él estaba terminado, es decir que a pesar de todos los actos ilegales de Nixon, no pudiera ser procesado, no pudiera ser que cuando alguien se pone a acusar a los demás, es probable que traicione su propia culpabilidad.

El renacimiento de la prensa de los Estados Unidos, durante el mandato presidencial de Nixon, forma parte esencial de Watergate puesto que los periódicos se volvieron esenciales para que el público comprendiera el Watergate, mientras que la puntualidad y atención durante las audiencias televisadas demostraron ser de verdadera utilidad al reproducir íntegramente un acontecimiento de esta categoría.

A más de treinta años del acontecimiento la prensa en su totalidad ha dado cuenta de cada uno de los cambios producidos en el mundo entero, sin embargo, durante el 2003, la Universidad de Texas compró los documentos originales del caso Watergate, protagonizado por los periodistas del Washington Post Bob Woodward y Carl Berstein, cuyas investigaciones llevaron a la caída de Richard Nixon.

La universidad texana pagó a los periodistas cinco millones de dólares por los papeles, que incluyen, entre otros, 75 cajas con libretas, fotografías y otros documentos.

Pagado a través de las donaciones privadas principalmente entre otros, les proporcionan recursos incomparables a los estudiantes de periodismo y el público en general para estudiar Watergate y el proceso político norteamericano.

Alojado en el Centro Harry Ransom de la Universidad de Texas en Austin, los papeles documentarán el registro histórico de la era de y apoyarán la misión académica de la Universidad de Texas. Además de mantener sus documentos primarios y fuentes a disposición del público, Woodward y Berstein han establecido una donación de \$500,000 dólares para promover el estudio y uso de los papeles a través de las conferencias académicas, y programas.

Hacia ese objetivo, archivos y documentos que podrían revelar la identidad de fuentes periodísticas que todavía están viviendo permanecerá cerrado hasta la muerte de la fuente individual. Woodward y Berstein mantendrán la integridad histórica de los papeles y asegurando su disponibilidad por el descubrimiento futuro.

---

“ Resulta imposible atravesar una muchedumbre con la llama de la verdad sin quemarle a alguien la barba ”.

Georg Christoph Lichtenberg.

#### 4. Mark Felt (“Garganta Profunda”). La pieza faltante del rompecabezas.

“Garganta profunda”, la fuente confidencial y guía vital para el Washington Post en el escándalo de Watergate, era un pilar del FBI, su verdadero nombre es Mark Felt.

La verdad del misterio se hizo más clara cuando el 1º de junio del 2005, la ‘historia se redefine’ cuando de un golpe “Garganta Profunda”, acompañado por su familia, salió a la luz y se develó a sí mismo como W. Mark Felt, “de 91 años, un anciano frágil sonriendo y parpadeando para los reflectores. Su identidad y rango en el momento de Watergate –segundo al mando en el FBI- arrojó luz sobre la naturaleza real del escándalo y sus efectos duraderos. Los motivos de Felt fueron el tema de un instantáneo e intenso debate (Felt ahora padece demencia), pero es casi un hecho que estaban combinados de formas relevantes para entender la historia ”.<sup>44</sup>

Cuando FBI estaba luchando por su independencia en contra de la administración del Presidente Richard M. Nixon, Felt tenía los medios y el motivo para ayudar a desenmascarar el elaborado plan de espionaje

confidencial, de vigilancia, de enredos deshonestos y de encubrimientos fue lo que condujo a la inaudita dimisión de Nixon en 1974.

La identidad de Felt como la fuente del secreto más famoso de Washington había sido un objeto de especulación por más de 30 años, incluso en febrero de 1973, en una de las cintas, Nixon infiere que era Felt el delator, Garganta Profunda confirmó el contexto de lagunas en las historias más explosivas del diario y sobre Watergate.

Woodward y Berstein dijeron 30 años después: "W. Mark Felt es Garganta Profunda y nos ayudó infinitamente en nuestra cobertura sobre el Watergate. Sin embargo, muchas otras fuentes y funcionarios nos orientaron a nosotros y a otros reporteros en las historias que se escribieron en el Post sobre Watergate.

Felt proporcionó a Woodward, en reuniones secretas, datos que le ayudaron a mantener la atención pública en el espionaje, de 1972, ocurrido en la sede del Comité Nacional Demócrata, en las oficinas del hotel Watergate de Washington, y en los subsecuentes esfuerzos por ocultar ese hecho.

A la larga, una investigación del Congreso sobre todos esos reportes reveló el papel del propio Nixon en el espionaje, así como de algunos colaboradores.

Woodward, Berstein y Bradlee mantuvieron en secreto la identidad de Garganta Profunda a petición del propio Felt, y hasta ahora habían asegurado

que el nombre no sería revelado sino hasta que la fuente hubiera muerto. "Hemos mantenido el secreto porque tenemos palabra", solía decir Woodward.

Cuando su identidad fue descubierta por su familia en un artículo, escrito por su abogado John O'Connor, en la revista Vanity Fair, en junio de 2005, la hija de Mark Felt, Joan, alguna vez alejada de él, vivía en una comuna cuando su padre espiaba a los 'subversivos', pero ahora cuida de él.

Joan se convenció a sí misma de que su padre debía dar a conocer su identidad, como también fue de algún modo el cobro para pagar las cuentas para la educación de sus hijos.

Aunque la idea original de ella era la de trabajar con Bob Woodward, quien tenía dudas de la capacidad de Felt –debido a un derrame cerebral que sufrió éste en el 2001- y así dar por terminada la promesa de confidencialidad del periodista, de que jamás diría que Felt era, de hecho, Garganta Profunda.

Es decir, Woodward sostuvo su compromiso de no revelar su fuente informativa, secreto que mantuvo durante más de treinta años, hasta que el propio Felt salió de su ocultamiento.

Mientras Felt salía de su anonimato, ante la prensa, declaró que le gustaba mucho la atención recibida: "Me está haciendo bien. Haré arreglos para escribir un libro o algo así y cobrar todo el dinero que pueda", exclamó. Aunque el

único libro que contendría los datos más exactos sería el del reportero Woodward.

Nixon resistió los duros ataques de la prensa, a la que vio con antipatía desde el primer momento, puesto que disfrazaba toda la verdad con sus versiones administrativas de los sucesos -pero no por mucho tiempo-, puesto que 'los chicos de la prensa' como él los llamaba, no tardarían en descifrar todos los engaños.

Tanto Bob Woodward como Carl Bernstein, siendo reporteros del Washington Post, comenzaron a publicar una serie de artículos orientando a los lectores sobre Watergate, testificando sobre todo, que el FBI había llegado a la conclusión de que en este caso se trataba de un vasto plan de espionaje y sabotaje político puesto en práctica desde la Casa Blanca y su Comité de Reelección.

Durante las indagaciones realizadas por Bob Woodward, siempre podía contar con un amigo que, a veces, le proporcionaba explicaciones y le daba consejos a cerca de las publicaciones del periódico.

Su fuente de información pertenecía a una de las ramas del Ejecutivo, tenía acceso a los informes del CPR, así como a la Casa Blanca. "Nadie más que él conocía la identidad de este informador. Sólo podía establecer contacto con él en ocasiones muy importantes. Woodward había prometido que jamás daría su nombre ni su posición a nadie en absoluto."<sup>45</sup>

Sus conversaciones eran sólo para confirmar las informaciones recibidas en otros lugares y añadir alguna perspectiva o punto de vista a lo ya acreditado. En otras palabras esto significaba que la conversación era 'subterránea'.

“Un día Woodward le explicó su acuerdo al subdirector, Haward Simons. El periodista comenzó a referirse como <<mi amigo>> al informador, pero Simons lo bautizó con el nombre de <<Garganta Profunda>>, que era el título de una película pornográfica muy célebre en esos días. El apodo prendió definitivamente.”<sup>46</sup>

A medida que transcurría el tiempo, las conversaciones entre Woodward y 'Garganta Profunda' estaban llenas de tensión, por lo que éste último decidió encontrarse con el periodista cuando fuera oportuno y no corriera riesgos.

Pero Felt estaba perturbado cuando Woodward solicitó una explicación sobre la irrupción al edificio de Watergate, y pronto dejó de contestar a las llamadas del reportero. El tenaz Woodward fue a su casa. Felt estaba aún intranquilo. Pero no se deshizo de Woodward. Como ex cazador de espías alemanes durante la Segunda Guerra Mundial, Felt sabía algunos trucos de contraespionaje.

Felt y Woodward desarrollaron un elaborado sistema de señales para acordar las reuniones, por lo general después de las 2:00 a.m., en un estacionamiento al otro lado del río en Rossalyn, Virginia.

“<<Garganta Profunda>> ni siquiera se atrevía a utilizar el teléfono para concretar las entrevistas. Sugirió que Woodward abriera las persianas de su apartamento para darle una señal. <<Garganta Profunda>> vigilaría cada día y, cuando las viera abiertas, eso significaría que ambos debían encontrarse esa noche. Pero a Woodward le gustaba que el sol entrara en su apartamento y, por lo tanto, siempre tenía abiertas las persianas, por lo que sugirió otra señal.”<sup>47</sup>

Woodward tenía en su poder una bandera de tela roja, que parecía el tipo de señal utilizado por los camiones cuando llevan una carga que sobresale de su caja, “uno de sus amigos la había hincado en una maceta sin flores de las que había en la terraza. Y allí seguía.

Cuando Woodward tuviera que hacer una consulta urgente con su amigo, movería la maceta con la bandera a la parte de atrás del balcón. Durante el día <<Garganta Profunda>> pasaría por delante de la casa para comprobar si la maceta había sido movida de sitio. Si era así, se encontrarían a las dos de la madrugada siguiente en el estacionamiento subterráneo acordado entre ellos de antemano.”<sup>48</sup>

“Woodward saldría de su apartamento por las escaleras que daban a la parte trasera y a un callejón y desde allí iría al estacionamiento. Caminando una gran parte del camino y tomando uno o dos taxis hasta el garaje, el periodista debía estar razonablemente seguro de que no le había seguido nadie.”<sup>49</sup>

En el garaje podían hablar libremente durante una hora o más sin ser vistos. A veces resultaba difícil encontrar taxis, a esas horas de la madrugada por lo que a Woodward le tomaba dos horas ir caminando al lugar pactado. Únicamente en dos ocasiones que se acordó el encuentro de ambos, su informante no llegó, lo que fue una experiencia abrumadora para el reportero tener que esperar más de una hora en medio de la noche en el estacionamiento.

Sólo una vez el periodista tuvo la duda de que era seguido cuando “dos hombres bien vestidos fueron tras él durante seis manzanas”, pero se introdujo a un callejón y no volvió a verlos.

Si <<Garganta Profunda>> deseaba reunirse, el procedimiento era distinto pues Woodward, debía mirar “cada mañana la página 20 de su ejemplar del New York Times que llegaba a su casa antes de las siete de la mañana. Si su amigo deseaba una cita, el número de la página estaría rodeado con un círculo y en la parte baja de la página estarían dibujadas las manecillas del reloj indicando la hora. Woodward no sabía cómo <<Garganta Profunda>> tenía acceso a su periódico.”<sup>50</sup>

Las indicaciones proporcionadas al periodista por su amigo, le resultaban muy peligrosas ya que, el FBI estaba decidido a profundizar de dónde sacaba el Post sus informaciones sobre el asunto de Watergate; también Berstein y Woodward fueron informados de que posiblemente eran espionados por los agentes federales y se les previno de usar sus teléfonos

“Tres décadas después, la mayoría de los estadounidenses, si no es que todos, sabe de Watergate por la película “Todos los Hombres del Presidente”. Reducida hasta su esencia más melodramática, la cinta es la historia atemporal de una búsqueda. Muestra dos investigadores –periodistas tan atractivos como para ser Robert Redford, tan cool como para ser Dustin Hoffman, guiados por un hechicero dentro de una caverna (Garganta Profunda en un estacionamiento)- derrocando al Imperio del Mal (la Casa Blanca de Nixon). El fallecido cineasta Alan Pakula, usó hábilmente la iluminación para enfatizar la sensación de una lucha maniquea. La redacción donde laboran los reporteros es siempre brillante, abierta, un lugar para la verdad. Casi todo lo demás es oscuro, sombrío –nidos de mentirosos y prevaricadores.”<sup>51</sup>

Aunque la película sirve de guía para las personas que no conocen el tema, las nuevas generaciones de periodistas deben conocer este tipo de investigaciones de los reporteros del Washington Post, que va más allá de mostrar una lucha entre el bien y el mal, porque de esta forma se creería que es sólo ficción no un hecho de la vida real.

La falta de profundidad realizada en las investigaciones –que no son hechas sólo por los periodistas Woodward y Berstein- de toda la redacción y dirección del Post, dejan entrever el trabajo en equipo de todo el periódico, además de que no muestran a Barry Sussman en un papel más protagónico en el film, pues el único personaje que llama la atención es el de “Garganta Profunda” por el misterio en el que se desenvuelve durante toda la trama.

Los saltos repetidos de Felt, y la tranquilidad de los reporteros que él apoyó, Bob Woodward y Carl Bernstein, se definió por una capa de misterio. En lugar de un nombre o una cara, la fuente adquirió cierta magia y reserva escondido en las sombras del área de un estacionamiento de Washington.

Esta imagen se dio persistentemente por la memoria dramática de conquista de Woodward y Bernstein cuando publicaron en 1974, " Todos los Hombres del Presidente" que en contraste con la vida real, es más sombría y ambigua que la versión cinematográfica, sin embargo lo que nos demuestra es que Watergate fue una lucha constante y persistente sobre el poder, aunque la verdad y la justicia tuvieron una gran parte en la historia, merece un mejor reconocimiento el trabajo periodístico hecho por el Post.

Mark Felt corría un riesgo enorme puesto que sabía que la Administración de Nixon quería acabar con las fugas de información de la manera habitual, usando grabaciones y por supuesto con irrupciones ilegales, tanto así, que Woodward para tratar de mantener anónima a su fuente, hacía largos rodeos para encontrarse en sus reuniones con Felt.

“La década de 1970 vio el surgimiento de un nuevo contra-establishment- poblado en su mayoría por reporteros y abogados- unidos en una máquina gigantesca de escándalos que, por momentos, parecía empeñada en derribar a cualquiera en un puesto de autoridad por cualquier pecadillo, sin importar cuan pequeño o distante en el tiempo fuera.

El impacto en el gobierno fue, para bien o para mal, predecible. Ciertamente, no había más J. Edgar Hoover<sup>52</sup> dirigiendo los siniestros imperios secretos. Por otro lado, los burócratas se volvieron temerosos, en la jerga gubernamental, desarrollaron “aversión al riesgo”. Tenían miedo de que si se arriesgaban, tendrían que contratar a un abogado o leer sobre sí mismos en un artículo de Bob Woodward.”<sup>53</sup>

La identificación de Felt no fue otra cosa más que los americanos pueden conseguir una vista más clara sobre Watergate en el futuro, encaminados en animar los nuevos y probables argumentos esenciales para el significado un tanto sobrio del escándalo, que se ha traducido en la historia como el marco de una obsesión de Nixon hacia la familia Kennedy así como una inestabilidad mental. Por ello, tanto el golpe de la prensa y la aparición de Felt son de gran relevancia.

Aún cuando falleció el Director en funciones J. Edgar Hoover en mayo de 1972, el segundo al mando del FBI, Felt se indignó cuando colocaron en la dirección del Buró a un hombre de confianza de Nixon, Patrick L. Gray, puesto que Felt, llegó a mencionar alguna vez en sus memorias, que creyó merecer ese puesto. Para algunos de los compañeros de Felt, siempre le recordaron con una gran lealtad hacia Hoover, pero para Cartha (Deke) DeLoach, un alto ex funcionario del FBI, Hoover era ‘desdeñoso con los periodistas’ y mientras que otros ex – agentes reconocían que Felt tenía ‘un toque de camaleón’.

Todo esto ocurrió cuando Watergate cambió de una lucha por el poder a detener las fugas de información, como también los sobornos –de los implicados- que fueron recibidos para guardar silencio, hasta el momento en que la CIA tuvo que intervenir en las averiguaciones del FBI sobre los pagos ilegales.

Bob, el entonces reportero del Post, como ‘Garganta Profunda’, eran amigos desde hacía “dos años antes –del escándalo- siendo un joven oficial de Inteligencia Naval llevando un encargo a la Casa Blanca, Woodward se encontró con Felt, quien descansaba un momento afuera de una oficina ejecutiva, e inició una conversación. (El hecho de que Woodward portara uniforme, llamara a Felt “señor” y pidiera consejos profesionales, en vez de hacer preguntas como reportero persistente, sin duda ayudó a romper el hielo.) Luego de que Woodward se convirtió en reportero del Post, ambos se mantuvieron en contacto, y Felt incluso pasó a Woodward algo de información.”<sup>54</sup>

Ahora que la verdadera identidad de ‘Garganta Profunda’ fue dada a conocer, inició un debate en los “talk-shows” e internet sobre si Felt debía ser considerado como héroe. Algunos de los ex ayudantes de Nixon, lo etiquetaron como traidor, mientras que otros –la izquierda- se percataron que Felt mostró un valor inmenso y no buscó beneficios económicos, por lo menos hasta ese momento, en 1974.

Algunos defensores del FBI aclararon que Felt –antes de la muerte de Hoover- se resistieron a favorecer el Plan Houston de la Casa Blanca, para vigilar

ilegalmente a estudiantes radicales o 'subversivos'. Pero en realidad es que el Buró realizaba varios cateos sin la orden judicial al punto de que "Felt fue condenado (y perdonado por Ronald Reagan) por autorizar cateos ilegales contra sospechosos radicales (Nixon dio testimonio a favor de Felt)".

"El argumento de que Felt se resistió ante Nixon porque no quería que el Buró se "politizara" es débil, o por lo menos hipócrita. Después de todo, Hoover chantajeaba a políticos rutinariamente. Y el Juez Lawrence Silberman, quien, como Fiscal General en funciones durante la administración de Ford, fue uno de los pocos que pudieron ver los archivos secretos de Hoover sin ser parte de su equipo, dijo a Newsweek que todos los presidentes, a excepción de Truman y Eisenhower, usaron, o trataron de usar, al Buró en contra de sus enemigos políticos."

A pesar de que Felt pudo recurrir al Comité de Vigilancia del Congreso para denunciar la 'mano dura' de Nixon, decidió convertirse en 'Garganta Profunda', sobre nombre que él mismo revelaría que no le gustaba, pues fue tomado de una película pornográfica. Sin embargo, el que su familia le hubiera convencido a salir de su anonimato fue un precedente dentro de la historia norteamericana, aunque al mismo Felt le atormentara haber filtrado informaciones –clasificadas como secretas- al entonces reportero del Post.

Watergate no-solo fue el fin de la presidencia de Nixon, como Felt fue crucial para establecer las demandas de abusos y amenazas cometidos, aún cuando Nixon sospechara que era Felt el informante del Post, el aún Presidente

norteamericano no pudo hacer nada contra el segundo al mando del FBI por temor de que los archivos recavados por Hoover salieran a la luz pública.

Watergate inició una reacción en cadena de indagaciones y acusaciones judiciales que desenmarañaron todos los actos indebidos del FBI como sus operaciones secretas y allanamientos, y complots de la CIA para asesinar líderes extranjeros, todo ello aunado al conflicto de Vietnam y la renuncia de Richard Nixon, desmoralizó no a una Nación sino también a toda su comunidad de inteligencia.

Esta acción condujo a uno de los peores escándalos en la presidencia estadounidense, con la posterior renuncia de Nixon y su intento por usar a la CIA y al FBI para protegerse.

También cambió para siempre la forma en que la gente ve a la Casa Blanca y al gobierno en general. Fue un momento decisivo, una llamada de alerta para los periodistas que nunca volverían a creer al pie de la letra las palabras de un presidente.

---

“ Y es que en este mundo traidor no hay verdad ni mentira: todo es según el cristal con que se mira ”.

Ramón de Campoamor.

#### 5. W. Mark Felt o Garganta Profunda: "anónimo e histórico papel".

Existen por lo menos dos formas distintas de ver una parte de la historia, en este caso, la identidad revelada de Mark Felt como “Garganta Profunda” se volvió cada vez más polémica.

Hay quienes aseguran que siempre supieron la verdadera identidad de Felt, mientras que para otros ha sido el secreto mejor guardado de Washington. Hay una serie de implicaciones que bastante tienen que ver con lo que hemos aprendido a ver, una de ellas es que seguro nadie esperaba que Garganta Profunda se manifestara en la forma de un viejito con signos de demencia.

“Así que con esta identidad revelada, es con escalofríos que me pongo a pensar en los signos que anticipan el fin del mundo: el mejor golfista es negro (sin polémicas foxianas), el mejor rapero es blanco, los Medias Rojas ganaron la Serie Mundial, los americanistas brotan de cualquier piedra debajo de la cual estaban escondidos porque su equipo es campeón, se acerca la hora del Papa negro (sin polémicas...)

Ahora podremos decir que Linda Lovelace, la ex estrella del cine porno, es la auténtica Garganta Profunda".<sup>55</sup>

Las discusiones en la red sobre Felt van más allá del mismo hecho de saber la verdad a cerca del segundo al mando del FBI, es más, la autora de Wonkette, uno de los blogs sobre la vida política de Washington, dice, jocosamente, que "casi cualquier hijo del vecino sabía que Felt era Garganta Profunda.

De hecho, la única persona que no lo sabía era, al parecer, O`Connor, que supuestamente se pasó tres años investigando la historia de su cliente". Simplemente hace seis años se dijo bastante respecto de la posibilidad de que Felt fuera el hombre detrás de uno de los apodos más famosos de la historia, en internet surgieron cientos de versiones personales de gente diciendo: "lo sabía, siempre le supe".

Por años, Felt negó enfáticamente haber ayudado a Woodward. Pero en los últimos años su familia se mostró ansiosa por compartir la historia de Felt, luego de que éste las comenzara a tener signos de demencia.

Para J. Todd Foster, editor de The news-Virginia of Waynesboro, dijo que en 2003, después de que no pudieron persuadir a Woodward de cooperar, la familia de Felt fue a verlo para proponerle una colaboración casi seis meses después de que él se acercara a ellos con su corazonada de que Felt era Garganta Profunda. En ese momento, Foster escribía para la revista People,

rechazó el artículo porque los Felt querían que les pagara: “Esto siempre fue sobre dinero, y fueron muy claros conmigo”.

Y también es cierto que durante los últimos 30 años, la identidad de Garganta Profunda ha sido un misterio que ha ocupado innumerables artículos y especulaciones, tales como las que dieron a conocer en febrero de 2005 estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Illinois:

“Garganta Profunda sólo pudo haber sido una de siete personas que trabajaban en la Casa Blanca entre 1972 y 1974: el ahora columnista y ex candidato presidencial Pat Buchanan; el ahora académico y ex asesor presidencial y periodista David Gergen; el abogado Jonathan Rose; el escritor de discursos Raymond Price; el secretario de Prensa, Gerald Warren; el asistente presidencial Stephen Bull, y Fred Fielding, entonces asesor legal adjunto de la Casa Blanca y segundo de Dean”.<sup>56</sup>

A lo largo de la historia periodística se han dado muchos casos donde la fuente y el anonimato han sido fundamentales en esta narración, más allá del Watergate la "fuente" bautizada como "garganta profunda", fue un instrumento válido cuando los mecanismos de información se cierran o que solamente a través de un instrumento como la fuente anónima se puede conocer. La discusión es interminable y sin posibilidad de conclusiones que dejen a todos satisfechos.

Sin embargo, es obvio que el anonimato de la fuente deriva en que se pueda incurrir en afirmaciones que afecten la vida de las personas, y resulte casi

imposible que se pueda generar un reparo en caso de existir una imprecisión o, de plano, una equivocación.

“Los enigmas, como los mitos, son mejores con bruma. Hay cierto desencanto en la revelación de un buen secreto. Lo hubo cuando la revista Vanity Fair reveló la identidad de Deep Throat, como el informante del caso Watergate para el diario Washington Post.

“Se trata de quien fue en aquel tiempo el segundo hombre de a bordo en el FBI, Mark Felt, señalado varias veces como el turbio personaje que hacía laberínticas citas con Bob Woodward para revelarle, en la intimidad nocturna de un garaje, las confidencialidades de Watergate.

“La revelación suscitó una polémica sobre los motivos de Felt para actuar como Deep Throat, apodo que aludía ya a la condición un tanto ordinaria del personaje, actor estelar de esa zona de la pornografía cívica, política y periodística que son las filtraciones, especialidad suprema del diarismo en la capital estadounidense, y en todas partes.

“Sobre el riel de las filtraciones de Felt se deslizó la investigación del caso Watergate, que terminó en el juicio y la renuncia del presidente Richard Nixon, quizá la mayor victoria que haya obtenido un diario sobre un gobierno en la historia de la democracia occidental”.<sup>57</sup>

La verdadera historia fue esta victoria del periodismo y decir que Felt era un informante secreto resulta un tanto controversial, puesto que más bien fue una guía, la directriz por la cual ni Woodward o Berstein pudieron dar marcha atrás en sus artículos.

“Nixon sospechó, con certero instinto paranoico, que Deep Throat era Felt. La sospecha le fue confirmada por su jefe de gabinete, Bob Haldeman, en una reunión del 19 de octubre de 1972, Haldeman dijo a Nixon: “Sabemos quien filtró”. Nixon preguntó: “¿Alguien del FBI?”. “Sí”, contestó Haldeman. “Mark Felt. Pero si nos vamos sobre él, contará todo. Sabe todo lo que hay en el FBI, tiene acceso absolutamente a todo”. Nixon dijo en tono amenazante: “¿Sabes lo que le haría a este bastardo?”. No dijo más, y no le hizo nada.”<sup>58</sup>

Tantas equivocaciones por parte del gobierno de Nixon provocaron su caída, pero si Nixon era un tanto paranoico y un visionario, pues reunía en un extremo al pillo y en el otro al estadista. Al hablar de que Felt era un tanto camaleónico no concuerda con lo que dijera en sus memorias (The FBI Pyramid, 1979): “¡Nunca filtré información a Woodward y Berstein, ni a ningún otro!”, mientras que nos resulta un tanto irónica la frase de “Filtrar información habría sido contrario a mis responsabilidades como empleado leal del FBI”, ahora más que nunca Felt debió haber reconocido que él era Garganta Profunda en un momento más oportuno, cuando aún quedaban rasgos de la mítica figura sosteniendo una conversación con Woodward a mitad de la noche en un estacionamiento oscuro, no ahora cuando los signos de demencia lo agobian,

al grado de no recordar las elaboradas señales que junto con Woodward usaron para arreglar los encuentros.

Felt fue siempre unos pasos adelante de Woodward y el Post hasta dar el último golpe y salir a la luz pública por medio de la revista Vanity Fair en exclusiva, faltando a la ética profesional o más bien al pacto que ambos hicieron de no revelar su verdadera identidad, si el Washington Post hizo méritos suficientes para merecer dicha exclusiva.

La traición de la que tanto se quejaba Felt terminó por carcomerlo al 'filtrar' a la prensa su identidad y más que traición fue un acto de deslealtad, al final de cuentas el compromiso estaba roto para Woodward, un duro golpe pues estaba preparando un libro que saldría cuando Mark Felt estuviera muerto. Esta no era la forma en la que Bob Woodward esperaba contar el último capítulo de la historia del Watergate, de la que él y The Washington Post fueron dueños por más de 30 años.

Bajo el ya viejo sustento de informantes anónimos se han generado gran cantidad de asuntos en los cuales no necesariamente se ha encontrado un camino nuevo para esclarecer informaciones. Ahora, con las intervenciones telefónicas por mencionar el instrumento de moda no hay duda que vamos en camino de nuevas modalidades. El valor de las informaciones difundidas es desde la perspectiva jurídica menor, pero el daño a las personas aludidas y la construcción de criterios entre la opinión pública puede terminar por ser definitivo.

Ahora en Estados Unidos se vuelve muy controversial el tema a la protección de las fuentes periodísticas cuando el pasado 26 de octubre del 2005 la prensa comenzó a revelar algunos de los secretos ocultos de la actual administración norteamericana, el futuro de la presidencia de George W. Bush -que comenzó prometiendo terminar con los escándalos y una conducta ética y honesta- depende ahora, si será formalmente acusado de engañar al público sobre la guerra contra Irak y de tratar de suprimir pruebas de ello.

Patrick Fitzgerald, es el Fiscal Especial encargado de investigar si altos funcionarios de la Casa Blanca como el propio Vicepresidente, Dick Cheney, filtraron a los medios la identidad de una agente encubierta de la CIA, Valerie Plame, parte de un esfuerzo para invalidar a un ex embajador que había puesto en duda algunos testimonios de la guerra contra Irak.

De hecho, el noticiero CBS News aludió así esta noticia: "El vicepresidente: ¿qué sabía y cuándo lo supo?"; que el propio vicepresidente pudiera estar involucrado en el posible delito, o por lo menos en encubrirlo, hizo temblar más a la Casa Blanca y sus aliados.

En el peor de los casos, los fantasmas de Vietnam y Watergate podrían visitar la Casa Blanca y podrían decidir instalarse ahí durante mucho tiempo. A primera vista pareciera que las supuestas violaciones de la ley por parte del asesor presidencial Karl Rove y Scooter Libby, el jefe de gabinete del vicepresidente Cheney, serían menores. El fiscal estaría indagando si hubiesen

revelado la identidad de una agente secreto, un delito federal, en un esfuerzo por desprestigiar a su marido, el embajador Joseph Wilson.

Éste criticó públicamente a la Casa Blanca después de iniciada la guerra por no haberle hecho caso a la CIA cuando la agencia de inteligencia cuestionó el supuesto fundamento de que el grupo duro de Irak poseía una capacidad nuclear que amenazaría a Estados Unidos.

Wilson tenía antecedentes directos sobre el tema, ya que antes de la guerra, y a petición de la CIA y por sugerencia de su esposa que trabajaba en forma clandestina en una unidad especializada en temas de no-proliferación nuclear en aquel organismo, el ex diplomático de carrera viajó a Níger para comprobar si las acusaciones eran efectivas. Curiosamente su viaje se materializó por presión directa del equipo de Cheney que le estaba exigiendo a la CIA pruebas de la capacidad militar de Hussein.

Es bien sabido que cuando la CIA no avaló en forma fehaciente la existencia del programa nuclear de Hussein, los asesores presidenciales se molestaron como también se molestaron cuando la CIA quiso matizar las acusaciones contra Hussein elaborados por el equipo de Libby y presentados por Colin Powell ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas al buscar Estados Unidos el aval del organismo mundial para declararle la guerra a Irak, aval que no conseguiría embarcándose de todas maneras en una guerra "preventiva" en forma unilateral.

Fue después que la ocupación estadounidense no encontró armas de destrucción masiva que Wilson reveló en una columna del New York Times que en su misión no pudo comprobar un aspecto importante de los argumentos que había utilizado la Casa Blanca para justificar la guerra y que ésta estaba al tanto de esos argumentos.

Pero no es cierto, como lo han interpretado muchos periodistas, que el blanco de la campaña para desacreditar a los críticos de la guerra haya sido mayormente Wilson y que para descalificarlo se reveló la identidad de su esposa. La conspiración política de la Casa Blanca tuvo alcances mayores. Al no encontrarse las armas de destrucción masiva, los asesores de Bush tenían que echarle la culpa a otros por "fallas de inteligencia", y esa culpa la tendría que asumir la CIA.

El Fiscal Especial Patrick Fitzgerald declaró sus razones para obligar la cooperación de los periodistas, en el caso bajo investigación había dos actores -funcionarios y periodistas-, dado el caso los participantes tenían que dar su versión de lo ocurrido, no provocar un enfrentamiento legal sobre los derechos de libre expresión.

Lo más acertado es, que periodistas como Judith Miller, Matt Cooper, de la revista Time, y Tim Russert, de NBC News, entre otros, no sólo estarán otra vez cubriendo la noticia, sino que formarán parte de ella, tal como lo llegaron a ser Bob Woodward y Carl Berstein, y todo el equipo del Washington Post en su momento.

Woodward mencionó recientemente a una cadena de televisión: “Debemos proteger a nuestras fuentes de información y, si es necesario ir a la cárcel por ello, hay que ir”. “Para muchas historias se necesita una relación de confianza”. Hay que recordar que la fallecida dueña del Post, Katherine Graham, estaba dispuesta a ir a la cárcel para proteger la confidencialidad de las fuentes de información del periódico.

En México el 18 de abril de 2006, los Diputados Federales aprobaron y turnaron al Senado y al Ejecutivo federal reformas al Código Penal y Código Civil por las cuales los representantes de los medios de comunicación de nuestro país, ya no podrán ser acusados penalmente por difamación y calumnia, como sucede actualmente a la periodista Lydia Cacho, ni ser requeridos por autoridad alguna para revelar sus fuentes de información.

En el caso de las reformas para despenalizar la difamación y calumnia, la votación fue de 361 votos a favor, cero en contra y 13 abstenciones y los cambios al Código Penal Federal, Código Civil Federal y al Código de Procedimientos Penales se turnó al Senado.

Respecto a la protección del “secreto profesional” de los periodistas, por el cual se salvaguarda la fuente e instrumentos que respaldan su información, los diputados federales votaron de la siguiente manera: 370 votos a favor y tres abstenciones.

En este último caso el dictamen de reformas a los Códigos de Procedimientos Penales y Código Penal Federal llegó a la Cámara de Diputados desde el Senado como un borrador, por lo cual sólo faltaba la ratificación de los diputados, a fin de turnarlo al presidente Vicente Fox para su publicación.

La Comisión de Justicia y Derechos Humanos fue la encargada de promover ambos dictámenes de reforma, que para el caso de la despenalización, la difamación y la calumnia, implicó derogar los artículos 350-363 del Código Penal Federal; agregar a los párrafos sexto, con cuatro fracciones, al séptimo y octavo al artículo 1916 y el párrafo tercero al artículo 1916 Bis del Código Civil Federal.

La despenalización no exime a los periodistas de responder ante la ley, en caso de que por la vía civil se demuestre difamación y calumnia, al establecerse en las reformas: “Estarán sujetos a la reparación del daño moral de acuerdo con lo establecido por este ordenamiento, quien comunique a una o más personas la imputación que se hace a otra persona física o moral, de un hecho cierto o falso, determinado o indeterminado, que pueda causarle deshonor, descrédito, perjuicio, o exponerlo al desprecio de alguien”.

Se agregó: “La reparación del daño moral deberá contener la obligación de la rectificación o respuesta de la información difundida en el mismo medio donde fue publicada y con el mismo espacio y la misma circulación o audiencia a que fue dirigida la información original, esto sin menoscabo de lo establecido en el párrafo quinto del presente artículo”.

El denominado “secreto profesional” para periodistas, por su parte, implica adiciones al Código Federal de Procedimientos Penales y reformas al Código Penal Federal, para garantizar a los representantes de los medios de comunicación poder mantener bajo reserva la fuente de su información ante las autoridades federales y locales en México.

De esta manera, las autoridades de procuración de justicia, como el Ministerio Público, por ejemplo, no podrán citar a comparecer a los reporteros para que revelen el origen de su información.

---

## Conclusiones.

Las emanaciones de la trama del Watergate, van más allá que la célebre frase del senador Howard Baker al consejero del Presidente, John W. Dean, ¿qué es lo que sabía el Presidente y cuándo lo supo? ; dos fueron los hechos por los cuales Richard Nixon perdió la presidencia, uno de ellos fue el ser encubridor de los hechos transcurridos y dos el perjuicio que obtuvo durante el transcurso de las investigaciones al demostrarse que todo lo que había dicho eran mentiras.

Se favoreció el cambio del comportamiento de la participación de los medios de comunicación, periodistas, directores de las publicaciones y otros profesionales del medio, al mostrarse más interesados a rebuscar y hacer públicos las acusaciones relacionadas con actividades privadas y comprometedoras de las personalidades políticas.

La relativa autonomía de la prensa al realizar este tipo de prácticas puede ser objeto de diversas formas de presión –práctica de una censura abierta- e incluso el precio a pagar por la realización de ‘testimonios no autorizados’ contra aquellos que ejercen el poder puede ser demasiado elevado, y puede acarrear el encarcelamiento e incluso la muerte.

En su momento dado, el equipo del Washington Post, afrontó las consecuencias; el desenlace de ese capítulo, no era solo la dimisión por primera vez en la historia de un presidente norteamericano, sino la conquista de aquellos a quienes timó.

Sin embargo, existió una lección de la que han aprendido todos los políticos norteamericanos, quedó una lección mejor para los periodistas, que el poder que representa el derecho a la información constituye una arma fundamental para la democracia y que los juicios de la opinión pública son igualmente servidores de la verdad.

Una de las consecuencias de largo alcance que tuvo el Watergate fue el cambio de actitud de los periodistas en cuanto al manejo de la información se refiere, algunas veces son demasiado sensacionalistas y superficiales, cuando utilizan la violencia y el morbo para llamar la atención, cuando la verdadera actitud del reportero debe centrarse en proporcionar una información balanceada, justa, basada en datos y no pasar a ser sólo figuras de entretenimiento.

Las presiones de esto, principalmente radican en la competencia por la audiencia y por el acceso a la publicidad –el nivel del rating lo dice todo-, han cambiado a la profesión hasta el punto de desprestigiar la carrera, sin embargo, estamos convencidos de que la crítica periodística e independiente, se viene realizando con responsabilidad; la tarea fundamental son los reportajes de investigación, las entrevistas sin trincheras y las opiniones

editoriales son elementos indispensables para lograr un balance en el periodismo y en todo el sistema democrático.

Sin los periodistas, qué sería de toda la esfera política, pues se sentirían en libertad de hacer lo que se les pegara la gana, no tendrían que responderle a nadie y los casos de corrupción se multiplicarían.

No debemos de olvidar que el caso Watergate es una lección de historia para hacer del periodismo una conciencia ética, humanista, de forma que los reporteros sean capaces de enfrentar a mandatarios y gobiernos enteros que no cumplen con la sociedad.

Tal es el escándalo provocado por la filtración de la identidad secreta de una agente de la CIA –Valerie Wilson (Plame) en el 2005- por motivos políticos, gira en torno a la relación entre gobierno y medios; algunos reporteros se convirtieron en participantes directos de la posible trasgresión, y hasta críticos de la manera en que se cubrió el asunto.

La averiguación criminal detonó una discusión nacional en torno a la libertad de prensa, en particular por el derecho a proteger las fuentes confidenciales y si el gobierno tiene derecho de obligarlos a divulgar su información en una investigación criminal.

Judith Miller, reportera del New York Times, fue encarcelada durante 85 días por defender ese derecho, que no está garantizado por la ley federal

estadounidense. Su posición, fue presentada como acto heroico y generó apoyo nacional e internacional en el gremio periodístico, aunque su imagen empezó a enturbiarse al presentarse más referencias de su papel en este asunto, y de algunas decisiones poco profesionales y cuestionables.

Lo que le preocupaba a los arquitectos de la guerra es que la CIA, así como otros detractores de la guerra dentro del gobierno, se defenderían filtrando información documentando que la Casa Blanca había recibido numerosas advertencias de que las supuestas bases para emprender una guerra eran altamente cuestionables.

El escándalo en Washington, en otras palabras, no se centró sobre una posible violación de la ley por identificar a una agente secreto, el escándalo giró en torno de una conspiración política para vender la guerra con falsos pretextos y un esfuerzo posterior para responsabilizar a otros por el colapso de aquellos pretextos. La Casa Blanca reveló la identidad de Plame para mandarle una señal no sólo a Wilson sino a la CIA, que ésta debía acatarse a la historia oficial.

Desgraciadamente para el propio vicepresidente, la independencia del Poder Judicial ha permitido desenmascarar una conspiración oficial que buscó justificar la guerra y destruir a sus adversarios políticos, poniendo en peligro una muy debilitada y desprestigiada presidencia que por su arrogancia llevó a la primera potencia del mundo a embarcarse en una de las peores aventuras en política exterior de su historia deteriorando así la verdadera seguridad del país.

## NOTAS

<sup>1</sup> Artículo publicado por el Washington Post el 9 de agosto de 1974. Carroll Kilpatrick, escribe lo siguiente: "Después de dos años del resentido debate público sobre el escándalo de Watergate, el Presidente Nixon cedió ante las presiones públicas y de los líderes de su partido convirtiéndose en el primer Presidente en la historia Americana en renunciar".

<sup>2</sup> Castaño, Luis. "Régimen legal de la prensa en México". Primera edición, Editorial Porrúa, México. 1962.

<sup>3</sup> Thomas Jefferson fue el que más insistió en asegurar todo tipo de libertades para los americanos (religión, expresión, legal...).

<sup>4</sup> Estos artículos se publicaron en forma de un libro que hoy se conoce como "El Federalista".

<sup>5</sup> Castaño, Luis. "Régimen legal de la prensa en México". Primera edición, Editorial Porrúa, México. 1962.

<sup>6</sup> La Constitución de los Estados Unidos fue ratificada desde 1790, entre ellos, las enmiendas aquí mencionadas.

<sup>7</sup> Fueron detenidas cerca de 25 personas, 10 de ellas (convictas) eran periodistas republicanos, que salieron luego de pagar grandes multas o sentencias de cárcel.

<sup>8</sup> Nota del autor. Schudson, Michael. Discovering the News: A Social History Of American Newspapers. Nueva York, Basic Books, 1978, capítulo, p. 65: << Dado que la noticia estaba ya más o menos "inventada" para la década de 1830, el reportero fue una invención social de las décadas de 1880 y 1890>>.

<sup>9</sup> Thompson, John B. El escándalo político. España, Editorial Paidós, 2001, p. 80-81.

<sup>10</sup> Castaño, Op. cit., pp. 120

<sup>11</sup> Steele Commager, Henry, *et al.* "Breve historia de los Estados Unidos". México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1995, Pág. 671.

<sup>12</sup> *Ibidem*. Pág. 672.

<sup>13</sup> Castaño. Pág. 122.

<sup>14</sup> El Comité de actividades anti-norteamericanas fue propuesto por el diputado liberal Samuel Dickstein en 1934, para investigar las simpatías pro-alemanes. Sin embargo, el HUAC se estableció desde 1938 con fines de investigar a los radicales y socialistas, pero terminó por crear la paranoia del comunismo desde 1947 cuando el Presidente Truman da a conocer su programa de lealtad y una 'purga' del Departamento de Estado, en ese mismo año.

<sup>15</sup> Hellman, Lillian. "Tiempo de canallas". Ed. Fondo de Cultura Económica. Colección Popular. México. 1995. Pág. 45.

<sup>16</sup> *Ibidem*. Pág. 15.

<sup>17</sup> Commager. Págs. 814-815.

<sup>18</sup> Discurso de Checkers. Richard M. Nixon

<sup>19</sup> Berstein; Woodward. Todos los hombres del presidente. Editorial Planeta. México, 1974. -El artículo original, que se publicó en el Washington Post fue el día 19 de junio de 1972.

<sup>20</sup> El Universal. Dir. Gral. Lic. Juan Francisco Ealy Ortiz. Periódico, martes 20 de junio de 1972. p. 2

<sup>21</sup> El Universal. Dir. Gral. Lic. Juan Francisco Ealy Ortiz. Periódico, martes 20 de junio de 1972. p. 2

<sup>22</sup> Leñero, Vicente; Marín, Carlos. Manual de periodismo. Editorial Grijalbo, México, 1986. 318 p.

<sup>23</sup> *Ibidem*.

<sup>24</sup> *Ibidem*.

<sup>25</sup> Berstein; Woodward. Todos los hombres del presidente. Editorial Planeta. México, 1974. 332 p.

<sup>26</sup> Herrán, María Teresa; Restrepo, Javier D. Ética para periodistas. Tercer Mundo Editores, segunda edición, Colombia, 1992. p. 17.

<sup>27</sup> Rivers, William L.; Mathews Cleve. La ética en los medios de comunicación. Editorial Gernika, 2da. Edición, México, 1992. p. 312-313.

<sup>28</sup> Berstein; Woodward. Todos los hombres del presidente. Editorial Planeta. México, 1974. 332 p.

<sup>29</sup> Rivers, William L.; Mathews Cleve. La ética en los medios de comunicación. Editorial Gernika, 2da. Edición, México, 1992. p. 313.

<sup>30</sup> Herrán, María Teresa; Restrepo, Javier D. Ética para periodistas. Tercer Mundo Editores, segunda edición, Colombia, 1992. p. 69.

<sup>31</sup> *Ibidem*, Rivers, p. 313.

<sup>32</sup> Goodwin, H. Eugene. A la búsqueda de una ética en el periodismo. Editorial del Valle de México. México, 1998, p. 405.

<sup>33</sup> Ibidem, p. 411.

<sup>34</sup> Leñero, op cit.

<sup>35</sup> Leñero, Vicente; Marín, Carlos. Manual de periodismo. Editorial Grijalbo, México, 1986. 318 p.

<sup>36</sup> Berstein; Woodward. Todos los hombres del presidente. Editorial Planeta. México, 1974. 332 p.

<sup>37</sup> El despedir a Cox en la “matanza del sábado por la noche” cuando el Presidente dictaminó al procurador general Elliot Richardson, que echara a Cox, pero, tanto él como su subalterno William Ruckelshaus declinaron el 20 de octubre de 1973. Para el 1º de noviembre se destinó a Leon Jaworski como Fiscal Especial, con garantías de autonomía para destapar el asunto de Watergate.

<sup>38</sup> En la Constitución de los Estados Unidos se estableció este mecanismo para que un Presidente no quedara por encima de la Justicia; el procedimiento Judicial permite juzgar a un Presidente sólo a través del Comité Judicial de la Cámara de Representantes, sometiéndole a un jurado y pudiendo procesarlo si se le encuentra culpable. El Presidente Norteamericano goza de las mismas garantías jurídicas que cualquier ciudadano. En 1974, se realizó una encuesta (Gallup) donde el 51% de las personas opinaban que Nixon estuviera sujeto al impeachment y el 48% que debía dimitir.

<sup>39</sup> Un ejemplo de impeachment es el que se llevó a cabo en contra de Lincoln, en donde algunos de los representantes dudaban a cerca de cómo se estaba dirigiendo la guerra civil formándose un comité mixto que vigilara la marcha de la guerra, se habló de que la esposa de Lincoln estaba ayudando a los ‘sudistas’ rebeldes y por ello Lincoln declaró y pidió disculpas por la conducta de su esposa y no se habló más del asunto.

<sup>40</sup> The Washington Post, 18 de junio de 1972.

<sup>41</sup> Newsweek en español. Engelbert L. V Vidales. Semanal. México, DF. No. 24, Vol. 10, 2005, 6-13 de junio de 2005.

<sup>42</sup> Nixon autorizó al establecimiento en la Casa Blanca de una Unidad Especial de Investigación ilegal con la misión de parar las fugas de información en los asuntos delicados de seguridad nacional. Ehrlichman la supervisaría desde una oficina en el cuarto 16 de los sótanos del edificio contiguo a la Casa Blanca en el que se podía leer en la puerta de entrada “Fontaneros”.

<sup>43</sup> The Washington Post. 1 de agosto de 1972.

<sup>44</sup> Newsweek en español. Engelbert L. V Vidales. Semanal. México, DF. No. 24, Vol. 10, 2005, 6-13 de junio de 2005.

<sup>45</sup> Berstein; Woodward. Todos los hombres del presidente. Editorial Planeta. México, 1974. 334

p.

<sup>46</sup> Berstein; Woodward. Op. cit.

<sup>47</sup> Ibidem.

<sup>48</sup> Ibidem.

<sup>49</sup> Ibidem.

<sup>50</sup> Ibidem.

<sup>51</sup> Newsweek en español. Engelbert L. V Vidales. Semanal. México, DF. No. 24, Vol. 10, 2005, 6-13 de junio de 2005.

<sup>52</sup> J. Edgar Hoover (1924 –1972.) Fue director del Buró Federal de Investigaciones (FBI) por más de 30 años.

<sup>53</sup> Newsweek. Op. cit.

<sup>54</sup> Ibidem.

<sup>55</sup> El Universal. “Capital Digital”. Alejandro Ángeles. ‘Follow the money’. 3 de junio del 2005.

<sup>56</sup> El Universal. José Carreño. Corresponsal. 10 de febrero de 2005.

<sup>57</sup> Revista nexos No. 331 • Julio de 2005. Héctor Aguilar Camín. “Garganta Profunda: Un héroe vulgar”.

<sup>58</sup> Nexos, Op. cit.

## Bibliografía:

Berstein; Woodward. Todos los hombres del presidente. Editorial Planeta. México, 1974. 332 p.

Steele Commager, Henry, *et al.* Breve historia de los Estados Unidos. México, editorial FCE, 1995, 1016 p.

The New York Times. The Watergate Hearings. Break-in and cover-up. United States of America, by The New York Times Co., 1973, 886 p.

Gundersen, Joan R.; Smelser, Marshall. American history al a glance. United States of America by Harper & Row publishers, Inc. Copyright, 1972, 294 p.

Gardner, Lloyd C. The great Nixon turnaround. United States of America, library of Congress Cataloging in Publication Data, 1973, 350 p.

Alba, Victor. Watergate. Historia de un abuso de poder. España, Ediciones Nauta, S.A., 1974, 296 p.

Tindall Brown, George & Shi, David. America a narrative history. United States of America, printed by W. W. Norton & Company, Inc., 1993, 1117 p.

Leñero ,Vicente; Marín, Carlos. Manual de periodismo. Editorial Grijalbo, México, 1986. 318 p.

Sartori, Giovanni. Teoría de la democracia (1.El debate contemporáneo). Versión española de Santiago Sánchez González. Editorial Patria, México, DF. 1989. 308 pp.

C. Clark, Wesley. El Derecho a la Información. Tercera edición, Ed. CIESPAL., Quito Ecuador,1968.

Scheman, L. Ronald; Sanddifer, Durward V. Fundamentos de la Libertad. Ed. Hispano-Americana. México, 1967. Pág. 52.

Castaño, Luis. Régimen legal de la prensa en México. Primera edición, Editorial Porrúa, México. 1962.

Hellman, Lillian. Tiempo de canallas. Ed. Fondo de Cultura Económica. Colección Popular. México. 1995. Pág. 45.

Baena Paz, Guillermina. Instrumentos de investigación : Tesis profesionales y trabajos académicos. México, Editores Mexicanos Unidos, 1994. 134 p

Thompson, John B. El escándalo político. Poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación. España, Editorial Paidós, 2001, 394 p.

\*Discurso de Checkers. Richard M. Nixon

Hemerografía

El Universal. Dir. Gral. Lic. Juan Francisco Ealy Ortiz. Periódico, 20 de junio de 1972.

La Jornada, Dir. Gral. Carmen Lira Saade. 25 – 31 de octubre de 2005.

El Universal. “Capital Digital”. Alejandro Ángeles. ‘Follow the money’. 3 de junio de 2005.

Revista.

Newsweek en español. Engelbert L. V Vidales. Semanal. México, DF. No. 24, Vol. 10, 2005, 6-13 de junio de 2005.

Revista Nexos No. 331 • Julio de 2005.

Páginas Web:

Departamento de Defensa de los Estados Unidos. 3 de junio del 2004.  
Harry Ransom Humanities Research. Universidad de Texas.  
[www.washingtonpost.com](http://www.washingtonpost.com).

## 5 Held in Plot to Bug Democrats' Office Here

By Alfred E. Lewis  
Washington Post Staff Writer  
Sunday, June 18, 1972; Page A01

Five men, one of whom said he is a former employee of the Central Intelligence Agency, were arrested at 2:30 a.m. yesterday in what authorities described as an elaborate plot to bug the offices of the Democratic National Committee here.

Three of the men were native-born Cubans and another was said to have trained Cuban exiles for guerrilla activity after the 1961 Bay of Pigs invasion.

They were surprised at gunpoint by three plain-clothes officers of the metropolitan police department in a sixth floor office at the plush Watergate, 2600 Virginia Ave., NW, where the Democratic National Committee occupies the entire floor.

There was no immediate explanation as to why the five suspects would want to bug the Democratic National Committee offices or whether or not they were working for any other individuals or organizations.

A spokesman for the Democratic National Committee said records kept in those offices are "not of a sensitive variety" although there are "financial records and other such information."

Police said two ceiling panels in the office of Dorothy V. Bush, secretary of the Democratic Party, had been removed.

Her office is adjacent to the office of Democratic National Chairman Lawrence F. O'Brien. Presumably, it would have been possible to slide a bugging device through the panels in that office to a place above the ceiling panels in O'Brien's office.

All wearing rubber surgical gloves, the five suspects were captured inside a small office within the committee's headquarters suite.

Police said the men had with them at least two sophisticated devices capable of picking up and transmitting all talk, including telephone conversations. In addition, police found lock-picks and door jimmies, almost \$2,300 in cash, most of it in \$100 bills with the serial numbers in sequence.

The men also had with them one walkie-talkie, a short wave receiver that could pick up police calls, 40 rolls of unexposed film, two 35 millimeter cameras and three pen-sized tear gas guns.

Near where they were captured were two open file drawers, and one national committee source conjectured that the men were preparing to photograph the contents.

In Court yesterday, one suspect said the men were "anti-Communists" and the others nodded agreement. The operation was described in court by prosecutor Earl J. Silbert as "professional" and "clandestine." One of the Cuban natives, The Washington Post learned, is now a Miami locksmith.

Many of the burglary tools found at the Democratic National Committee offices appeared to be packaged in what police said were burglary kits.

The five men were identified as:

" Edward Martin, alias James W. McCord, of New York City and perhaps the Washington metropolitan area. Martin said in court yesterday that he retired from the CIA two years ago. He said he presently is employed as a "security consultant."

" Frank Sturgis of 2515 NW 122d St., Miami. Prosecutors said that an FBI check on Sturgis showed that he had served in the Cuban Military army intelligence in 1958, recently traveled to Honduras in Central America, and presently is the agent for a Havana salvage agency. He has a home and family in Miami. Sturgis also was once charged with a gun violation in Miami, according to FBI records.

" Eugenio R. Martinez of 4044 North Meridian Ave., Miami. Prosecutors said that Martinez violated the immigration laws in 1958 by flying in a private plane to Cuba. He is a licensed real estate agent and a notary public in Florida.

" Virgilio R. Gonzales [Editor's Note: Spelling was corrected in subsequent stories to Gonzalez] of 930 NW 23d Ave., Miami. In Miami yesterday, his wife told a Washington Post reporter that her husband works as a locksmith at the Missing Link Key Shop. Harry Collot, the shop owner, said that Gonzales was scheduled to work yesterday but didn't show up. "He's done it before, but it's not a regular thing," Collot said. He said he thought Gonzales came to America about the time Fidel Castro became well-known, and began working for Missing Links sometime in 1959. He described Gonzales as "pro-American and anti-Castro...he doesn't rant or rave like some of them do."

" Bernard L. Barker of 5229 NW 4th St., Miami. Douglas Caddy, one of the attorneys for the five men, told a reporter that shortly after 3 a.m. yesterday, he received a call from Barker's wife. "She said that her husband told her to call me if he hadn't called her by 3 a.m.: that it might mean he was in trouble."

All were charged with felonious burglary and with possession of implements of crime. All but Martin were ordered held in \$50,000 bail. Martin, who has ties in the area was held in \$30,000 bail.

In court yesterday, prosecutors said Sturgis also used the alias Frank Fiorini -- an assertion confirmed by Miami area police.

In 1959, the Federal Aviation Agency identified Fiorini as the pilot of a plane that dropped anti-Castro leaflets over Havana. Described in newspaper clippings as a "soldier of fortune," Fiorini reportedly was head of the International anticommunist Brigade, after the Bay of Pigs invasion, that trained 23 Cuban exiles who in 1962 landed by boat in Cuba's Matanzas Province and set up guerrilla operations.

(Fiorini reportedly is a native of Norfolk, Va., who fought with the Marines in the Pacific during World War II. An early supporter of the Cuban revolution, he reportedly fought with Castro and was named by the premier to be overseer as gambling operations in Havana before the casinos were shut down by the premier.)

The early morning arrests occurred about 40 minutes after a security guard at the Watergate noticed that a door connecting a stairwell with the hotel's basement garage had been taped so it would not lock.

The guard, 24-year old Frank Wills, removed the tape, but when he passed by about 10 minutes later a new piece had been put on. Wills then called police.

Three officers from the tactical squad responded and entered the stairwell.

From the basement to the sixth floor, they found every door leading from the stairwell to a hallway of the building had been taped to prevent them from locking. At the sixth floor, where the stairwell door leads directly into the Democratic National Committee offices, they found the door had been jimmied.

Led by Sgt. Paul Leper, the tactical force team, which also included Officers John Barret and Carl Shollfer, began searching the suite, which includes 29 offices and where approximately 70 persons work.

When the officers entered an office occupied by a secretary to Stanley Griegg, deputy party chairman, one of the suspects jumped up from behind a desk, put his hands in the air and cried "don't shoot," police said.

According to police and a desk clerk at the Watergate, four of the suspects -- all using fictitious names -- rented two rooms, number 214 and 314 at the Watergate Hotel around noon on Friday. They were said to have dined together on lobster at the Watergate Restaurant on Friday night.

Yesterday afternoon, the U.S. Attorney's office obtained warrants to search the hotel rooms rented by the suspects. They found another \$4,200 in \$100 bills of the same serial number sequence as the money taken from the suspects, more burglary tools and electronic bugging equipment stashed in six suitcases.

One of the bugging devices found at the scene of the Democratic National Committee offices was described as being about the size of a silver dollar and capable of being hidden underneath a telephone or a desk.

According to police the break-in at the Democratic National Committee offices yesterday was the third incident there since May 28.

On that date, according to police, an attempt was made to unscrew a lock on the door between 11 p.m. and 8 a.m.

According to one police source, at least some of the suspects registered as guests at the Watergate Hotel on that date.

On June 7, police said, a safe at the Committee headquarters was reported broken into and \$100 in cash and checks stolen. That break-in occurred about 9 p.m. but there was no door jimmied since the suite was unlocked and people were still working there.

Within hours after the arrests, the suite was sealed off and scores of metropolitan police officers directed by acting Chief Charles Wright. FBI agents and Secret Service men were assigned to the investigation.

Caddy, one of the attorneys for the five, said he met Barker a year ago over cocktails at the Army Navy Club in Washington. "We had a sympathetic conversation -- that's all I'll say," Caddy told a reporter.

Caddy said that he was probably the only attorney whom Barker knew in Washington. Caddy, who says he is a corporate lawyer, attempted to stay in the background of yesterday's 4 p.m. court hearing. He did not argue before Superior Court Judge James A. Belson himself but brought another attorney, Joseph A. Rafferty Jr., who has experience in criminal law, to do the arguing.

In that 30-minute arraignment, Assistant U.S. Attorney Earl Silbert, the No. 2 man in the chief prosecutor's office, unsuccessfully urged the court to order the five men held without bond.

Silbert argued that the men had no community ties and would be likely to leave the country to avoid trial. He said they gave false names to the police after they were arrested and refused to cooperate.

"They were caught red-handed," Silbert said. With such strong evidence against them, their apparent tendency to travel abroad and their access to large amounts of cash, the men should not be released, Silbert said.

Silbert called the men professionals with a "clandestine" purpose. Rafferty said the five men didn't have firearms and didn't harm anyone, and should be released on bond.

In setting the bond at \$50,000 for the Miami men and \$30,000 for Martin, Judge Belson also placed restrictions on their movements.

He required the four Miami men to stay in the Washington area and check in daily with the court, if released. Martin would have to check in weekly if released, Belson ruled.

Griegg, deputy party chairman, called it "obviously important" that some of the suspects come from the area around Miami and Miami Beach, where the Democratic National Convention will be held next month.

Contributing to this story were Washington Post Staff Writers Bob Woodward, Carl Bernstein, Bart Barnes, Kirk Scharfenberg, Martin Weil, Claudia Lery, Abbott Combes, and Tim O'Brien.

## Bug Suspect Got Campaign Funds

By Carl Bernstein and Bob Woodward  
Washington Post Staff Writers  
Tuesday, August 1, 1972; Page A01

A \$25,000 cashier's check, apparently earmarked for President Nixon's re-election campaign, was deposited in April in a bank account of one of the five men arrested in the break-in at Democratic National Headquarters here June 17.

The check was made out by a Florida bank to Kenneth H. Dahlberg, the President's campaign finance chairman for the Midwest. Dahlberg said last night that in early April he turned the check over to "the treasurer of the Committee (for the Re-election of the President) or to Maurice Stans himself."

Stans, formerly secretary of Commerce under Mr. Nixon, is now the finance chief of the President's re-election effort.

Dahlberg said he didn't have "the vaguest idea" how the check got into the bank account of the real estate firm owned by Bernard L. Barker, one of the break-in suspects. Stans could not be reached for comment.

Reached by telephone at his home in a Minneapolis suburb, Dahlberg explained the existence of the check this way: "In the process of fund-raising I had accumulated some cash...so I recall making a cash deposit while I was in Florida and getting a cashier's check made out to myself. I didn't want to carry all that cash into Washington."

A photostatic copy of the front of the check was examined by a Washington Post reporter yesterday. It was made out by the First Bank and Trust Co. of Boca Raton, Fla., to Dahlberg.

Thomas Monohan, the assistant vice president of the Boca Raton bank, who signed the check authorization, said the FBI had questioned him about it three weeks ago.

According to court testimony by government prosecutors, Barker's bank account in which the \$25,000 was deposited was the same account from which Barker later withdrew a large number of hundred-dollar bills. About 53 of these \$100 bills were found on the five men after they were arrested at the Watergate.

Dahlberg has contributed \$7,000 to the GOP since 1968, records show, and in 1970 he was finance chairman for Clark MacGregor when MacGregor ran unsuccessfully against Hubert H. Humphrey for a U.S. Senate seat in Minnesota.

MacGregor, who replaced John N. Mitchell as Mr. Nixon's campaign chief on July 1, could offer no explanation as to how the \$25,000 got from the campaign finance committee to Barker's account.

He told a Post reporter last night: "I know nothing about it...these events took place before I came aboard. Mitchell and Stans would presumably know."

MacGregor said he would attempt this morning to determine what happened.

Powell Moore, director of press relations for the Committee for the Re-election of the President, told a reporter that Stans was unavailable for comment last night. Mitchell also could not be reached for comment.

In a related development, records made available to The Post yesterday show that another \$89,000 in four separate checks was deposited during May in Barker's Miami bank account by a well-known Mexican lawyer.

The deposits were made in the form of checks made out to the lawyer, Manuel Ogarrio Daguerre, 68, by the Banco Internacional of Mexico City.

Ogarrio could not be reached for comment and there was no immediate explanation as to why the \$89,000 was transferred to Barker's account.

This makes a total of \$114,000 deposited in Barker's account in the Republic National Bank of Miami, all on April 20.

The same amount -- \$114,000 -- was withdrawn on three separate dates, April 24, May 2 and May 8.

Since the arrest of the suspects at 2:30 a.m. inside the sixth floor suite of the Democratic headquarters in the Watergate, Democrats have tried to lay the incident at the doorstep of the White House or at least to the Nixon re-election committee.

One day after the arrests, it was learned that one of the suspects, James W. McCord Jr., a former FBI and CIA agent, was the security chief to the Nixon committee and a security consultant to the Republican National Committee. McCord, now free on bond, was fired from both posts.

The next day it was revealed that a mysterious White House consultant, E. Howard Hunt Jr., was known by at least two of the suspects. Hunt immediately dropped from sight and became involved in an extended court battle to avoid testimony before the federal grand jury investigating the case.

Ten days ago it was revealed that a Nixon re-election committee official was fired because he had refused to answer questions about the incident by the FBI. The official, G. Gordon Liddy, was serving as financial counsel to the Nixon committee when he was dismissed on June 28.

In the midst of this, former Democratic National Chairman Lawrence F. O'Brien filed a \$1 million civil suit against the Nixon committee and the five suspects charging that the break-in and alleged attempted bugging violated the constitutional rights of all Democrats.

O'Brien charged that there is "a developing clear line to the White House" and emphasized what he called the "potential involvement" of special counsel to the President, Charles Colson.

Colson had recommended that the White House hire Hunt, also a former CIA agent and prolific novelist, as a consultant.

While he was Nixon campaign chief, Mitchell repeatedly and categorically denied any involvement or knowledge of the break-in incident.

When first contacted last night about the \$25,000 check, Dahlberg said that he didn't "have the vaguest idea about it . . . I turn all my money over to the (Nixon) committee."

Asked if he had been contacted by the FBI and questioned about the check, Dahlberg said: "I'm a proper citizen. What I do is proper."

Dahlberg later called a reporter back and said he first denied any knowledge of the \$25,000 check because he was not sure the caller was really a reporter for The Washington Post.

He said that he had just gone through an ordeal because his "dear friend and neighbor," Virginia Piper, had been kidnapped and held for two days.

Mrs. Piper's husband reportedly paid \$1 million ransom last week to recover his wife in the highest payment to kidnapers in U.S. history.

Dahlberg, 54, was President Nixon's Minnesota finance chairman in 1968. The decision to appoint him to that post was announced by then-Rep. MacGregor and Stans.

In 1970, Mr. Nixon appointed Dahlberg, who has a distinguished war record, to the board of visitors at the U.S. Air Force Academy.

A native of St. Paul, Minn., Dahlberg has apparently made his money through Dahlberg Electronics, Inc., a suburban Minneapolis firm that sells miniature hearing aids.

In 1959, the company was sold to Motorola, and Dahlberg continued to operate it. In 1964, he repurchased it.

In 1966, the company established a subsidiary to distribute hearing aids in Latin America. The subsidiary had offices in Mexico City. Three years later, Dahlberg Electronics was named the exclusive United States and Mexican distributor for an acoustical medical device manufactured in Denmark.

Active in Minneapolis affairs, Dahlberg is a director of the National City Bank & Trust Co. of Fort Lauderdale. In 1969, he was named Minneapolis' "Swede of the Year."